ia de una aldea, eca democrática, la los numerosos tesis por Harriet s antes en Lonorf y escritos pa-hokke de Suiza; ún . - The Tru n, Christian and a historia de Joy comunista). dres, 1872, libro rios, muy difun-

arición de la au-Existe un librito dera joya en la (publicado en nd of Anarchy... fragmento de por E. Wineste ublicó The Broternidad del re no me recuerdo portación de los nde se matarian laría al fin más endo y langui-las edadês, — reservada por ersonajes reales cs Rois.

rosas ramificadegeneraciones, ningún modo en numerosas vias e propaganda y ción directa e n ese siglo, ha-mucho del inen los siglos simadamente la s obras de cienofano, — para nzadas. Hemos nero sufrió fluflorecimiento 887 con la uto-buchward.

individuo

CLUS A SAINT FOY-LA GRANDA dc 1871 -

rta. Me enconiesta próxima, aun. El intetres semanas erminado más tros, y tal vez nalidad provi-Acepto el des e extraer, aun la. Si me queestras buenus arme y a for-

aberme dado

actuales. Esa vamente y caás o menos la ue todos voss opinión en cais nunca a - sea_cualte, su talento. n difícil perpreciso velar traño que en millones de un salvador eado sin emue los otros. ria: nosotros ida, como el sno, ya a la que no obs-

rcado re el *Progrés* do gran ale-

ECLUS

SUPLEMENTO SEMANAL PRECIO: 10 cts. PORTE PAGO

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

AND IV

Redacción y Administración: PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

PRESUNTOS DETRACTORES

Nuestros detractores no son tan numeosos entre las alimañas de la burguesía, omo los que en un día malhadado de sus niseras existencias pudieron Hamarse anrquistas o alguna cosa parecida.

De vez en cuando nos muestran sú des-mor, enviándonos misivas insultantes, scritas con una zafiedad de criterio que os desconsuela. La mayoría de ellos ahoa se llaman a sí mismos comunistas, o, pejor, moscovitas, pancistas ò cualquier

osa también parecida. Uno de estos curiosos especímenes simbólica planta de la selva humana propagada en el globo por nuestra demasiado enerosa madre naturaleza —, nos escri-e. Nos dice que, puesto que odiamos a R. Nos dite que, puesto que obramos a Rusia, podemos aunar nuestros esfuerzos las fuerzas anticomunistas, y añade luos rengiones más que, por lo incom-prensible de los errores ortográficos, a duras penas pudimos descifrar.

nuras penas puntos descitrar.

Luego saluda: "uno que en un tiempo
creia en ustedes", y etc. Al final agrega:
"como trabajador disculpen la ortogratia". Para el caso, vale la intención que
informa y engendra esta carta.

El desventurado que nos escribe no es

El desventurado que nos escribe, no está solo. Son numerosos, Se hallan en to-das partes, y siendo tan innúmeros e in-finitesimales como las arenas del mar, sirvieron en todas las épocas como argaarasa a todos los tiranos que hubo de ha-er y continúa habiendo. Ellos afianza-on los tronos, que se hundían entre el arro y la sangre. Ellos apuntalaron los muros vacilantes de cualquier régimen ig-nominioso que existieron y siguen exis-tiendo. Ellos son y siguen siendo los sol-dados, los siervos, los esbirros, los masti-nes devoradoros de sus mismos hermanos, r, en fin, los eternos esclavos, antípodas del hombre libre o del que tenazmente lucha para arrancar una partícula de liertad para dignificar la vida y dignifiarse a sí mismo.

La prueba de que todo esto no es acu-sación gratuita, inferida a nuestro colu-borador anónimo, es que él diz que creyó en nosotros. Ahí reside el obstáculo insu-perable para una posible liberación de los hombres, que nacen como las arenas dei desierto... Ponen la fe fuera de sí mismos en un fetiche, en un pastor que los guie, en vez de ponerla en la idea de una probable emancipación que los eleve a la categoría de mentalidades, capaces de ser brújula de su propia existencia. Y así forman la legendaria grey de todos los tiempos, que da pasto a los caudillos, a los generales, a los explotadores que, al conducirla, y ella al dejarse conducir, la convierten en objeto de opresión para ellos y los demás.

Este desventurado, que es símbolo, su-ma y cifra de la multitud esclavizada, es-verdaderamente digno de misericordia. Ellos creen ser hoy anarquistas, mañana-comunistas, pasado mañana cristianos, y son nada más que un inmenso cuerpo, un montón de paquetes de músculos que searrastran como una boa gigantesca, azuzada, fascinada por el taumaturgo, el politiquero, el cura, el encantador de esta nueva especie de reptil. Para ser pueblo le falta aún la voluntad galvanizadora de emanciparse individual y colectivamenie.

De los seres, quienes comulgan y creen en cualquier energúmeno arrivista, con cascarón de superhombre, o ponen su fe ciega y obtusa en las cosas; seres incapa-ces del menor análisis, ni de la menor re-flexión; seres aturdidos, que viven aturdidamente, cuanto más merimen todos ellos, llamándose anarquistas, como podrían llamarse anabaptistas o radicales, micho, pero mucho más ganará en claridad y pureza la idea anarquista.

Es que hay quien - y son muchos, infinito es su número - por ser trabajadores, créense disculpados de no poseer orto-grafía para escribir una sola linea; creen que siendo obreros no les hace falta educarse, aprender, leer, en fin, desbrozarse espiritualmente por el in-menso placer de hacerse dignos ante los demás y ante ellos mismos.

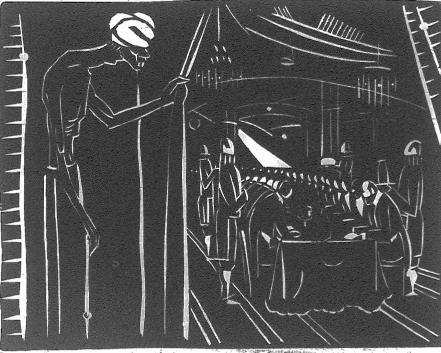
Les basta escudarse tras el nombre de trabajadores u obreros, para que les sean disculpadas todas sus debilidades; maltra-tar de hecho o de palabra a los hijos y la mujer; mentir, calumniar, portarse con una inconciencia-infantil y primitiva en todo momento, y, al ser re-prochados, enarbolar el sólito cartel: "soy un tra-bajador."

bajador."

Ellos, a ser algo, son los eternos instrumentos de opresión en manos de la tiranía. Son los eternos oprimidos y, a su vez, los eternos opresores: militando en el ejército del con el de beleviquis. zar o de los bolcheviquis.

Hete aquí que nuestro colabrador, sin saberlo, no es aboslutamente nada, ni lo fué nunca. Es una planta más en la densa selva humana, que los caudillos derriban a hachazos para hacer leña y convertirla en lanzas. fu-siles y cepo del verdugo.

"Lord Birkenhead obsequió con un banquete de dos mil cubiertos al conde Reading. virrey de la India''... ("La Prousa'').



El mon famenco: -Es alimentándome con un puñado de arroz como esta chusma imperialista puede despilfarrar tanto dinero sólo en comer y beber... Y Birkenhead nos dice: "No seremos "negreros" si encontramos una amistad grata a nuestro corazón". -Nos devoran y todavía quieren que los amemos.

GESTO QUE SE REPITE

Los intelectuales -- de algún modo habíamos de llamarles —, los intelectuales franceses de la extrema derecha ban repetido un gesto que ellos, en años preté, ritos, reprocharan a sus colegas alemanes, también de la extrema derecha, - la de nuestro tata Jehová, representante y único agente del reaccionarismo en el cielo.

Al iniciarse la conflagración mundial, la obsecuencia servil y rastrera de la intelectualidad alemana hizo que un grupo de élla se postrase al pié del ex kaiser y firmara-el-manifiesto que todos saben. Ellos, en ese trance apurado, invocaban las mismas razones patrióticas, mentaban el idéntico falso heroísmo que ahora los escritores de la ojerosa Lutecia claman y proclaman a los cuatro vientos.

Entonces se inculpaba a los teutones de emprender nada más que una guerra de conquista y rapiña — como si otros fines no llevaran todas -; y ahora los franceses, que se hallan en suelo extranjero, ocupado violentamente, masacrando y embruteciendo, en cambio, realizan una misión civilizadora, según los elegantes intelectuales franceses.

Mas ellos sólo son símbolo de la chochera de Francia, del paso atrás, de quienes usan el talento como un pretexto más para prostituirse, y cuando les viene en gana ensartar unas cuantas palabras bonitas. ¿ Quiénes son? Los Ginisty, los Lavedan, los Prevost, los Poincaré y otros restos cadavéricos de sacristía.

UN BANQUETE

Lord Birkenhead -- casi una cabeza de pájaro — es un inglés muy generoso, muy magnánimo, infinitamente amable y, sobre todo, un espléndido despilfarrador del dinero... ajeno.

Obsequiando al conde Reading, hizo preparar un banquete de dos mil cubiertos. Y, naturalmente, ni un convidado falto, y, para decirlo con la frase sacramental del caso, "la fiesta transcurrió en un ambiente de alegría y franca camaradería." Pero, a pesar de la rutina de esta frase, no fué así. No transcurrió tan alegre ni con tanta camaradería, sino que ocurrió algo peor,

Quien conozca a un inglés inflamado por el wisky, el champán, sabe muy bien que no pudo acontecer así. Y como había dos mil entre ingleses e inglesas, ya pueden imaginarse las escenas regocijadas y edificantes, desfiladas con vertiginosa rapidez.

En las últimas declaraciones de este

Birkenhead, afirma que la India ya no es feudo de Gran Bretaña.

Y si no lo es y no lo fué nunca, ¿de dónde sacar tantos millones de libras esterlinas para llevar a cabo semejantes gigantescas francachelas?

Seguramente aumentando el precio del arroz; provocando la carestía y aprovechando el flajelo del hambre para acumular ganancias fabulosas.

Lo que quiso decir ese Birkenhead es que la India no era un feudo medioeval, siéndolo en cambio comercial, donde los ladrones roban para ellos y para el rey Jorge y el imperio.

Es decir, roban para tres.

EUROPA Y MEJICO

Estados Unidos es para el escenario del mundo como lo es Shylock a la obra de Shakespeare. El arquetipo de la sordidez. La avaricia, impuesta por el espíritu de Franklin y perfeccionada por su-cesivas generaciones de aprendices de mi-Honarios.

Si no involucramos a todo el pueblo norteamericano, una buena parte de él, unido en lazos indisolubles a su gobierno, es quien exige que le dejen arrancar de los deudores morosos su correspondiente libra de carne.

No es nuestro ánimo arribar a semejante conclusión por el mero hecho de las incesantes reclamaciones entabladas contra las naciones europeas para que ajusten de una vez sus cuentas,

No; eso no nos incumbe a nosotros, Despojados algunos de sus banqueros más inquebrables, el gobierno yanqui conspira con las naciones europeas para concertar una acción común contra Méjico.

De cuál carácter será esta acción, estames prontos a afirmar que será subrepticia y velada hasta ilegar, si fuera necesario, al caso bélico.

El motivo ya lo preporcionaria el bolcheviquismo, como se pretextó en Chian. para masacrar con más comodidad a las poblaciones indefensas.

No es muy equivocado afirmar que las naciones europeas en todas partes encontrarán focos bolchevistas, especialmente en los lugares donde les convenga y puedan apoderarse de cllos

Es la civilización que avanza...

EL TESORO DE SAN PEDRO

Se recordará el robo del tesoro de San Pedro - un humilde pescador, según las sagradas escrituras, que logró a pesar de su pobreza, dejarle una fortuna mi'iunanochesca a sus presuntos herederos.

Pero ni el robo ni las peripecias de las investigaciones policiales, verdadéramente novelescas y guiadas por el método deductivo, es lo que más atrae mestra atención, ni asombra nuestro pobre espíritu.

Es ese monseñor Bocchini, quien, si no provoca nuestro pasmo, nos convence que la clerecia o la clericanalla, como la apodaba Bonafoux, primero se asegura et reino grosero y materialista de la tierra y deja para muy luego la parcela que le tocará en el ciclo.

Ese clérigo que lanza esta exclamación: "Alabado sen Dios, Esto parece un sueño", al encuentro de las joyas, nos da la exacta impresión de cualquier usurero a quien hubiesen robado sus escudos. No se concilia mucho ese gran cariño a las joyas y el ascetismo religioso que diz practicar la religión eristiana.

Lo que tampoco nos causa extrañeza es que el Papa celebre una acción de gracias por el hallazgo de sus joyas.

Un gerente de Banco, de haber perdido o le hubiesen robado sus caudales, habría hecho lo mismo.

Por cierto, no existe mucha diferencia entre la gerencia de una casa bancaria y la gerencia del Vaticano: los títulos de los créditos del cielo, en la tierra



Un tomo en 8°. de 268 págs, \$ 1.20

EJEMPLARES ATRASADOS

Pedimos a los compañeros que posean números atrasados del SUPLE-MENTO, sobre todo del primer y segundo año, y no tengan inconveniente en desprenderse de ellos, los envien a esta administración a fin de poder remitirlos a camaradas que desean completar sus colecciones.

COTIDIANO PAN

En la mayoría de los pueblos de Europa y de América se ha manifestado du-rante y después de la guerra un empeoramiento de la situación económica de las clases trabajadoras; donde no hubo diminución de los salarios hubo aumento del costo de la vida, y en ciertos países ocurrieron las dos cosas a la vez. Las luchas por mejores condiciones materiales de existencia parecen haber cesado; en los primeros años de la postguerra, porque estaba la recolución a la orden del día, luego porque los organismos se habi-tuaron en cierto modo a las privaciones por último, porque las energías vitales han quedado tan reducidas que el pensamiento de la rebelión y de la resistencia apenas-puede prosperar. A esa decadencia en el orden material

sucedió inevitablemente la pérdida de conquistas morales básicas, sin las cuales espiritu popular no se desarrolla y todo arovimiento revolucionario es condenado a vegetar miserablemente. Las libertades civiles que se disfrutaban en algunos pueblos-antes de la guerra y que costaron arroyos de sangre proletaria, fueron confiscadas primero con carácter transitorio y luego se olvidó toda transitoriedad y a ningún gobernante le pasó por la cabeza la idea de restablecer las libertades politicas cuya concesión legal obligaron las exigencias populares.

Incluso los más ciegos y los más creventes en la legalidad se verán hoy frente a una nueva perspectiva: la necesidad de recurrir a medios extralegales para me-jorar la situación de la vida. La legalidad era una especie de *tabu* religioso para muchas gentes; durante y después de la guerra los gobernantes mismos se encar-garon de demostrar que la legalidad es la fuerza y que, donde la fuerza existe, también existe el orden que se desee hacer prevalecer.
En el tiempo de la ley contra los socia-

listas en Alemania hubo de modificarse el programa de la socialdemocracia en el pasaje que hablaba de los "medios legales", pues era más que ridículo aspirar en aquella época de leyes de excepción con-tra los socialistas a la legalidad en las filas de los mismos perseguidos. La situa-ción es hoy más o menos la misma desde el punto de vista de la legalidad para las clases trabajadoras, y seria más que torpeza y estupidez confiar en el orden legal que los mismos gobiernos rompieron francamente para imponer sus caprichos y los dictados exigidos por su espíritu de conservación. No queremos creer que entre los trabajadores haya todavía creyentes en la ley o confiados en el maná parla-mentario; los habrá perezosos de pensamiento o despreocupados de su miseria o esclavos voluntarios, pero cretinos de la legalidad, después de tantos años de fascismo, de bolchevismo y de reacción política y económica, es imposible que los

_precisamente_esa_ruptura_con_la creencia en la ley, que nos parece adver-tir en la mayoría de los países, la que nos debe estimular-en este período a reiniciar la lucha por un estado de cosas superior: por más altos salarios, por menos horas de trabajo, por más amplias libertades...

Y somos los anarquistas los que debemos tomar esa iniciativa, por estas ra-

1: porque no podemos pasar por alto, sin dolor, la situación internacional del

2. porque el movimiento revolucionario no prospera donde la miseria y la opre-

sión se presentan en un grado intenso; 3. porque el empeora<u>miento</u> progresivo del estado de cosas, tanto desde el punto de vista moral como material, forzará un dia las grandes masas a moverse por si mismas, y enfonces, como slempre, surgi-rán los demagogos del estatismo y volve-rán a implantar en las filas de los trabajadores la fe parlamentaria y el espiritu-

de obediencia y de abdicación. La campaña pro reconquista de la calle en la Argentina, que tuvo su primer re-sultado en la celebración pública del priniero de mayo de este año, después de más de un lustro de forzado silencio, pue-de demostrar bien claramente dos cosas:

Que la acción directa de los trabajadores es el arma más poderosa para romper pedazos de papel en donde figuran leyes decretos restrictivos de la libertad de acción y de pensamiento; Que esa acción directa es una escuela

educación revolucionaria de la personalidad, superior a cualquier otra.

Figurémonos abora que el mismo es piritu y los mismos métodos empleados en la campaña pro reconquista de la calle en la Argentina se aplicasen a todos los órdenes de las reivindicaciones proletarias en esta hora de miseria y de de-caimiento internacional del proletariado. Un nuevo resurgimiento no tardaria enoperarse, y ese resurgimiento, asegurado más y más por los resultados prácticos del despertar de la acción obrera, cerraría al parlamentarismo el acceso a las filas de los trabajadores, porque los mitodos de acción preconizados por los anarquistas se revelarían incomparablemente superiores a la mentira de la legislacion obrera.

Cuando hablamos de las reivindicacioes inmediatas no podemos menos de de dicar un recuerdo al movimiento del pon gratuito iniciado en Paris hace treinta años y que no tuvo consecuencias, pero que dejó sus rastros en la literatura reolucionaria, sobre todo en La Sociale de Pouget. Et inspirador del movimiento a que nos referimos se llama Victor Barrucand, que escribió un libro titulado Le pain gratuit (París, 1896). Barrucand se esforzó por hacer ver que su pensamiento del pan gratuito no era ninguna utopia y que podía ser fácilmente realizado. Transcribiremos un párrafo de ese libro:

"Yo no creo que se pueda decretar u organizar de antemano una modificación del estado social, pues la realidad se so-mete difícilmente a esas fantasias, per sublimes que sean. Las costumbres y la pereza son fuerzas conservadoras de la sociedad actual, tan necesarias como las tendencias progresistas y revolucionarias; y por otra parte se tiene que contar con la brutal energía de la incomprensión, que es siempre incalculable. Bajo esas cir cunstancias los programas promueven de-

mandas sin valor y comprometedoras. Queremos resolver el problema, pues. con la medida conocida y ordinaria y por una simple exposición.

Los tres panaderos que existen y que compiten entre sí, continuarian elaboran-do el pan y distribuyéndolo según las necesidades, pero en lugar de venderlo a la población lo entregarían gratis. La conurrencia se produciria entonces únicamente en torno a la bondad del producto Se implantaría entre el público el senti-miento adverso a los derroches innecesarios en el consumo. Este punto ha sido li-quidado desde hace mucho. Pero sería fácil llevar una cuenta sobre la cantidad de pan que el panadero entrega y que anota en su libro de caja, mientras que en otro libro se indicaría lo que recibe cada cliente de la comuna, — una libreta para cada individuo o familia, como la que se usa - una libreta para cada hoy para con los comerciantes. Esas li-bretitas numeradas y fechadas, con el máximo de pan (si fuera posible) harían imposible el derroche innecesario; hay que advertir aquí que, como el pan gratui-to es pagado por todos, lo mismo que la enseñanza gratuita, todos tendrían un interés en evitar el abuso que podría permitirse frente al bien común

Sin tener que expenerse al riesgo del crédito, el panadero recibiria el precio del pan de una caja especial de la asocia-ción, que podría ser la caja de la comuna para evitar una reaparición de la buro-

Si se concede que el único sentido po-sible de las palabras: "Soberanía del puees: soberanía individual se estará de acuerdo que los hombres aspiran a ob-tener su libertad por medidas económicas de la naturaleza, por mi propuestas, pues los individuos pueden diferenciarse tan sólo en la libertad social cuando se han asociado entre si sobre los puntos que les son comunes".

La idea de Barrucand era asegurar el

pan gratuito al pueblo, como se asegura

la enseñanza, el servicio de aguas corr tes & domicilio, etc., sosteniendo, con zón, que eso tendría en sus consecuenc un alto valor revolucionario. La cuest apasionó an-tiempo a los anarquistas q se pronunciaron de diverso modo. Kros an objetó que la organización propu-por Barrucand llevaría al socialismo Estado

Fué por aquella época también cuar en cierta oposición a la propaganda pu mente futurista del anarquismo de K potkin, surgió el sindicalismo de

Citamos el episodio del ensavo de ma miento en pro del pan gratuito para hac ver el esfuerzo de pensamiento y de ción que siguió a un período de leyes excepción y de miseria colectiva. La id de Barrucand está lejos de ser utóp: aunque sería discutible si los esfu-n que implicaría su realización equita drían a los resultados prácticos suscep bles de obtenerse. Pero tiene una bideológica indestructible: cl aumenta nivel material de la vida es una condiprevia de la revolución social,

Queremos fracer ver que nuestro tiem revela una gran pobreza de inicialivas el sentido que exigen las circunstancia y esa pobreza es mucho más lamentab que la exhuberancia de proyectos más

La conquista de la fornada de seis h ras de trabajo no es ninguna utopia queda ser desechada desde el punto d vista proletario y revolucionario; es h un problema vital para los trabajadore tan vital como el aumento de su racio alimenticia y de su confort. El obrero è hace un siglo, que trabajaba sumiso 14 16 horas diarias, no era más que una bes tia de carga que sólo hacía funcionar le músculos; el obrero moderno no resistria físicamente tal longitud de la jornada de trabajo, porque su organismo a adaptó a un esfuerzo de otra naturalen físico e intelectual al mismo tiempo. La 8 horas significaron program alivio en s tiempo, cuando se trabajaban 12 o 14 pr día. Pero hoy mismo la jornada de 8 h ras es para el organismo del hombre a tual lo que la jornada de 12 hace cincue ta años, o la de 16 hace un siglo. Las och horas agotan hoy extraordinariament por la situación del organismo del prok tario y por las condiciones de la modern producción, todas las energías del trab jador. Después de esa jornada no queda al obrero fuerzas para una labor de persamiento independiente; el cansancio y la fatiga imponen la paralización de la fun ción cerebral.

La reducción de la jornada de trabajo es tanto una necesidad fisiológica com una medida revolucionaria de carácter so cial inmediato. ¡Cómo cambiaría en por tiempo la faz política y social del mundo si las voluntades y los corazones de 16 interesados directamente en el mejora miento de su suerte convergieran por momento en esa simple reivindicación in mediata! Todo ese aparato de la reacción internacional que se ufana por someter la vida entera a sus caprichos y a sus vid lencias, desaparecería como por arte de encantamiento. Los juglares de los paria mentos burgueses serían impotentes par detener o desviar la acción directa del pueblo laborioso y por fin tendrían que rendirse y decretar la introducción de la jornada de seis horas... después de la-ber comprobado que con la consagración legal o sin ella, la diminución de la jor nada fué impuesta por la voluntad irre-sistible del mundo del trabajo.

Y la campaña efectiva en pro de la di minución de la jornada nos depararla indirectamente beneficios incalculables: limpiaria el camino de la revolución de los obstáculos interpuestos por jos socialistas de Estado; todos sabemos que el so-cialismo de Estado, desde el comienzo de la guerra echó a un lado la máscara de su hipocresía y se alió con el Estado y el capitalismo mucho más que con los traba-jadores; la reivindicación de la jornada de seis horas pondría a sus representantes en la necesidad apremiante de pronun ciarse, volos veríamos pronunciarse a fa-vor del capitalismo y sostener más o menos que el trabajo es una virtud y que sólo los viciosos y los haraganes pueden te ner el atrevimiento de pedir menos horas nistas? ¿Ellos que se mantienen hoy en Rusia gracias al apeyo del capitalismo internacional y a la explotación ilimitada de los trabajedeses.

de los trabajadores?

lio ale 1925

so modo. Krop zación propue al socialismo

también ense

nuestro tiem le inichtiivas circunstancia

ada de seis E una utopía qui le el punto é an 12 o 14 pa rnada de 8 ha tel hombre a 2 hace cincue siglo, Las och rdinariament smo del prok de la modern gías del trab ada no quedas labor de per-cansancio y h

ción de la fur ida de trabajo siológica como de carácter so biaría en por ial del mundo azones de 16 en el mejora gieran por un indicación is de la reacción oor someter la y a sus vie por arte de de los parispotentes para i directa dei tendrian que ducción de la espués de haconsagración ion de la jor coluntad irre

pro de la di los depararia incalculables: evolución de por ios socia-nos que el socomienzo de máscara de I Estado y el e la jornada de pronun nciarse a fa er más o me tud y que só es pueden te menos horas n los comu enen hov en capitalismo

on ilimitada

o además de ser imposible la inicia a de una diminución de la jornada en alquiera de los actuales matices del solismo de Estado, veremos que esos se-res se pondrán a la cabeza de los adrsarios de esa reivindicación, lo cual fin los colocará al margen del movi-iento obrero.

ropaganda pu No en balde insistimos e insistiremos rquismo de K bre la urgencia de laborar por el mejo-calismo de imi-nto de las condiciones de la vida esente; ninguna otra reivindicacion esente; ninguna otra reivindicacion ensayo de me spertaria las masas populares de las tuito para has silusiones y de los desengaños sufridos miento y de le llevaron à su animo el cansuncio y idodo de leyes extenuamiento. Y nada exageramos. si plectiva. La ideimos que de todas las iniciativas de de ser utópia os últimos diez añosaranguna tiene si los estu-mas perspectivas de ulteriores desenvolización equir mientos, y ninguna se refiere tan directions successivas de la trabaldades como la de la definicación esta esta de la trabaldades como la de la definicación esta esta de la trabaldades como la de la definicación esta esta de la trabaldades como la de la definicación esta esta de la trabaldades como la de la definicación esta esta de la como de la acticos suscep mente a los trabajadores como la de la tiene una ba aquista de la jornada de seis horas: el aumunta de a dictadura del protetariado? Esa qui-s una rondirio ser la gran solución allá por 1917-20. ro fué sólo por un instante de irrefle-ón, hasta que las circunstancias nos vi-

eron a advertir que la panacea dicta-

torial no era nada nuevo y que la revolución y el socialismo no podían armonizar de ningún modo con la dictadura, fuera ejercida en nombre de quienquiera que

Y si descontamos esa fascinación dictatorial, qué iniciativas, qué soluciones hemos dado, qué soluciones se han tratado de dar a los problemas sociales plantea-dos? Es doloroso decir que hemos dejado hablar y disponer tranquilamente a nues-tros adversarios. Pero nos toca abora pedir la palabra a nosotres.

Intervengamos en la vida práctica, que es en ella donde se fragua el porvenir; y no hagamos abstracción de la miseria y de la esclavitud actual de las masas trabajadoras en la piadosa esperanza de que llegara el día del juicio finat de la burguesía y entonces se solucionarán todos los problemas; comencemos hoy por re-solver los problemas que competen al presente; entre ellos está la humanización de las condiciones de vida y de trabajo en primera linea.

D. Abad de Lautella

Sindicalismo y anarquismo

le el punto e conario; es ha Traducido de "Pensiero e volontá", de so trabajadore oma, se publicó en estas mismas columo de su racio as un artículo del compañero Malatesta
t. El obrero de trata de la relación que, en la teoría
as sumiso 11: en los hechos, pueda existir entre el
ás que una bes marquismo y el sindicalismo. El referido
a funcionar le amarada plantea una cuestión de contraron no resiste entido entre esos dos términos, explica
id de la Jorne, su modo la función del movimiento
l'organismo se breco y la actividad de los anarquistas
tra naturalea nera y dentro de los sindicatos y, en una
no tiempo. Le sota final, sutiliza sobre palabras que dian alívio en se haber recogido de LA PROTESTA.
an 12 o 14 per El artículo de Malatesta generaliza sornada de 8 bes que un problema aun no sufficientemente

El artículo de Malatesta generaliza sore un problema aun no suficientemente iscutido y aclarado. Expone su punto de ista, que nos merece el mayor de los restos a pesar de no compartirlo, ofresidonos algunas sugestiones que nos resuramos a recoger con la intención nica de esbozar a la vez nuestra tesis sore el mismo asunto. Pero la nota que gregó al final de su artículo el compañeo Malatesta, nos obliga a aclarar el valou e algunas palabras que posiblemente tenan distinto sentido en Italia y en la Arentina, va que ciertos términos muy en entina, ya que ciertos términos muy en oga ahora se prestan a frecuentes y la-mentables confusiones.

Cuando nosotros nos referimos a la laor culturalista del anarquismo político, ¹⁹ queremos decir que las organizaciones Marquistas específicas (como la italiana la francesa, por ejemplo) se limiten a salizar propaganda por medio del libro, i folleto y el periódico, o a conquistar pos-litos dando conferencias en los centos de estudios sociales, ateneos, etc. Tampoco incurrimos en el error de atribilio acomo conferencias de la conferencia del conferencia de la conferencia del conferencia de la conferencia de la conferencia de la uir a esos militantes la intención de es-perar capacitar antes a todos los obreros para que la revolución social sea posible. Señalamos, si, la existencia de un movi-miento cultural diluído en el ambiente, mpreciso en sus formas de actividad, On tendeficia a abarcar a todo el conjuno humano con los ideales redentores. Y no creemos en la eficacia de ese medio, que por su misma imprecisión pa-a desapercibido para los mismos trabaadores, oponemos la propaganda sistemá-ica en los sindicatos y el objetivo anarquista en las organizaciones económicas, we Malatesta y otros compañeros consieran como campo neutral en la incha de endencias que dividen al proletariado. De esa interpretación del movimiento brero, particularmente sostenida por nos tros en este país, deduce Malatesta que uestra oposición al anarquismo político - de partido o de centro cultural — se Aspira en el punto de vista anarco-sindi-calista. Y he ahi precisamente su error.

El anarco-sindicatismo, aun aceptado como una conjunción de las tendencías anarquistas y sindicalistas, es un produclo hibrido de este período confuso. Disfra-za ese compuesto gramatical, la vieja tenencia reformista aplicada al movimiento obrero, y es, en cierto modo, el fruto de dafordica de los defensores de la neutra lidad, ideológica en los sindicatos. Y, sin que esto sea una ofensa para el viejo maestro, declaramos que Malatesta, como Fabbri — el teórico de la unidad de clases y de la prescindencia doctrinaria en el movimiento obrero — está más cerca que nosotros del anarco-sindicalismo, Las palabras no tienen el mismo valor

de expresión en todas partes, máxime cuando se trata de rótulos agregados como una novedad a viejas teorías. En Alema-nia, por ejemplo, el anarco-sindicalismo constituye una forma de expresión nueva: es, según Rocker, el substantivo de la tendencia revolucionaria, lindante con anarquismo, difundida después de la guerra en los medios obreros para oponer nuevas tácticas de lucha y nuevas con-clusiones teóricas a la social-democracia y buscar, en consecuencia, el medio de provocar la quiebra de las organizaciones centrales del proletariado alemán. Pero en los países latinos, de tradición libertaria y federalista, donde la palabra anarquía no causa espanto a nadie, ¿qué ne residad hay de emplear esa etiqueta ambigua? Definidos teóricamente el anarorganismo y el sindicalismo, su unión no es posible ni en las palabras. De ahí que unicamente interese a los partidarios de la neutralidad doctrinaria, a los sindicalistas llamados apolíticos y a los que desenvuelven sus actividades en dos planos distintos: en los sindicatos, como asala-riados, y en los partidos, como adeptos de

una determinada creencia. Nosotros, como ya hemos dicho, esta mos muy lejos de esa tendencia que ahora rotulan anarco-sindicalista. Hemos definido nuestra propia situación en el movimiento obrero, no porque eso nos imponga nuestra condición de trabajadores — por el vínculo económico que señala Fabbri como imprescindible para asegurar el éxito de las organizaciones prole tarias y evitar el quebrantamiento de la unidad de clase —, sino porque en los sin-dicatos hemos visto un medio eficaz de propaganda y la práctica de las luchas diarias nos demuestra que no es posible capacitar al proletariado desde un plano situado al margen o por encima del mis-mo proletariado. El anarco-sindicalismo pretende ser una teoría revolucionaria situada entre el reformismo sindical y el anarquismo doctrinarista. Toma del prianarquismo doctrinarista. Toma del pri-mero los medios de acción, directos o in-directos según los casos, se apropia de sus prácticas corporativistas, de sus fór-mulas económicas, conformándose con adornarse con las palabras del segundo, tanto más sugestivas en cuanto más em-píricas sean. Y el "compuesto" resulta una verdadera ensalada rusa: algo que tiene apariencias apetitosas, pero que a la postre resulta difícil de digerir...

Podrá alegar Malatesta, y con él todos los defensores del anarquismo político-de las organizaciones específicas, al margen del movimiento obrero y en oposición a los partidos electorales —, que la aceptación del *rótulo* anarquista en los síndicatos supone el embanderamiento en una tendencia exclusivista y que por ser tal rechaza a los que previamente no acaten su programa. Pero esa *imposición*, que por otra parte se manifiesta en todos los órdenes de la actividad humana, a pesar de nuestras prédicas libertarias, no ejerce en el movimiento obrero funciones vio-lentas. Nosotros no forzamos a los obreros de un oficio o de una inlustria, por el hecho de tener idénticos intereses como asalariados, a plegarse a nuestras organizaciones. Preferimos prescindir del rinculo de clase para unir a los trabajadores de acuerdo con sus ideas. De ahí que propiciemos la división de las corporaciones improvisadas sobre bases económicas v sometidas a ana rigida disciplina, organizando en su lugar tantos morimien-tos obreros como (endencias dividen al proletariado.

No hay nada más absurdo que la unidad de clase, propiciada por los partidos políticos para consolidar su propio poder obre la clase trabajadora. Sin participar de esos propósitos, por una falsa interpretación del movimiento obrero — según nuestro modo de ver — Malatesta y Fab-bri propician también esa unidad, y, para dar ellos el ejemplo, comienzan por re nunciar a toda propaganda que responda a fines escisionistas, pues otra cosa no significa retirar su apoyo a la Unión Sinsignifica retirar su apoyo a la Onion Sin-dical Italiana para intervenir, en virtud del oficio que realizan, en las gestiones corporativistas de los sindicatos adhe-rentes a la Confederación General del

Al obrar asi, Malatesta y Fabbri se re concilian con su propio pensamiento. No podían seguir sosteniéndose en la posición contradictoria, de una falsedad evidente, que mantuvieron en los últimos años. Si propiciaban la neutralidad doctrinaria en los sindicatos y la unidad de ciase co-mo medio para hacer posible toda acción de conjunto contra la burguesía, no era lógico que al mismo tiempo apoyaran a la Unión Sindical Italiana, producto de la escisión, como entidad proletaria opues-ta a la C. G. T., que además de contar en su seno con la mayoría de los trabajado-res organizados representa el papel de campo neutral abierto a todas las tendencias... a condición de que las no oficiales acepten el programa de la cama rilla dirigente.

En realidad, es el anarquismo político cl que propicia la conjunción de esos dos férminos antitéticos: "anarco-sindicalis-mo", que nada expresan como doctrina, pese a los esfuerzos de ciertos teorizadores de la ambigüedad. ¿Açaso necesitamos nosotros unir esas dos palabras para calificar nuestra conducta de militantes y exponer la orientación del movimiento que impulsamos dentro del conjunto proletario? No sostenemos el equivoco de los que son anarquistas en el partido o en el grupo y sindicalistas en el sindicato. De la misma manera que rechazamos las subdivisiones que especifican una especia lidad de la propaganda: la de los antimilitaristas, de los racionalistas, de los anti-alcoholistas, de los vegetarianos, de los esperantistas, etc.. etc., y creemos que el anarquismo es uno solo en toda la infinita variedad de actividades revoluciona rias, así combatimos la caprichosa di-visión de los anarquistas en el campo económico y en el terreno político. Y no damos valor al alegato de los que, para justificar su especialidad. declaran que las demás *especialidades* son erróneas o peligrosos semilleros de corrupción.

Se nos dice que el sindicato es por su naturaleza reformista. Pero es necesario explicar el alcance de esa palabra. La conquista de mejoras económicas, la diaria lucha contra el capitalismo, la resistencia a los abusos del poder, ¿es labor de reformistas? ¿Supone el deseo de conquistar algo que quede definitivamente consagrado por las leyes, en oposición a futu-ras conquistas? En la esfera del salario, toda conquista es transitoria, perecedera, puesto que está sujeta a contingencias económicas que no puede regular el mismo capitalista. En consecuencia, no hay reforma legal, sino modificación constante en el valor de los medios de cambio y en la equivalencia del trabajo que el obrero realiza, cuvo trabajo mide la burgue a con su patrón económico. Esa misma acción defensiva la realizan

los partidos políticos en la esfera parla-mentaria, dando a la reforma su verda-dera expresión. Y el anarquismo político, aun cuando prescinda del parlamento y repudie la acción reformista de los gru-

os electorales, no bace otra cosa que propiciar esos cambios en las condicioeconómicas del pueblo cuando interviene en protestas contra la carestía de la vida o inicia una agitación popular tendiente a poner freno a la explotación del capitalismo.

He ahí la relación que existe, en el te rreno económico, entre la acción sindical y la propaganda anarquista que se cai y la propaganda anarquista que se inspira en mejoramientos transitorios. Todo depende, pues, de la forma en que esa lucha sea llevada a cabo. Los anar-quistas que militan en los sindicatos, si saben obrar como tales y ejercen una in-fluencia efectiva sobre sus camaradas de trabajó (¿también será perniciosa esa dic-tadura, moral!), pueden impedir que mu-chas huelgas se solucionen en las oficinas gubernamentales y en las antesalas de los ministerios. Y esa-sola labor, con ser de relativa importancia, contribuye a combatir la fe en la legalidad y el culto a la política, que son los verdaderos fun-damentos del reformismo.

Toda propaganda revolucionaria hecha en un período no revolucionario, se inspira en propósitos inmediatos, que bien se pueden incluir en cualquier programa de reformas sociales. Pero lo que nos interesa a nosotros no es el objeto que persigue el proletariado con sus protestas y con sus acciones, pacíficas o violentas, sino la forma en que expresa su descontento contra las injusticias y los crimenes del capitalismo y el Estado y los medios de que se vale para asegurar sus propias conquistas. ¿No es absurdo, prepropias conquistas. ¿No es absurto, pre-tender establecer una equivalencia de ac-tuaciones entre el político que aspira a la reforma del régimen social mediante leyes protectoras, y-el anarquista que propicia una huelga para conquistar una me-jora que contradice la legislación más avanzada y está en oposición a los pla-nes del (reformismo parlamentario?

Mientras la revolución social no sea un hecho, los trabajadores se verán obliga-dos a defenderse del capitalismo mediante sus armas específicas de lucha: la huelga, el sabotage, el boicot étcétera. Será esa una labor reformista, fácilmente apro-vechable para los partidos políticos avanzados, pero la cuestión reside en impedir que los sindicatos legislen sobre el tradue los sinuicatos legislei sobre el tia-bajo, legalizando esa reforma, que no otra cosa es lo que persiguen los defenso-res de la fórmula: "Iodo el poder a los sindicatos" y los marxistas disfrazados con la etiqueta "anarco-sindicalista". Lo que interesa es discutir si los sindi-

catos, como arma de defensa del proleta-riado, pueden ofrecer un amplio campo de acción a los anarquistas. Nosotros sostenemos que sí, y al afirmar esto nos atenemos a la experiencia de nuestro movi-miento. Dentro de los cuadros de la F. O. R. A. la propaganda del anarquismo se desarrolla sin ningún impedimento. Y esa es una conquista más importante que todas las que se puedan realizar fuera de la esfera proletaria, en ambientes poco propicios a la difusión de ideas re-

Si el anarquismo no tiene en el movi-miento obrero una de sus formas más ló-gicas de expresión — la base principal de su actividad revolucionaria qué base podemos propiciar el triunfo de la revolución y de la anarquía? Malatesta considera que los sindicatos pueden ejer-cer una función reformista, pero que no sirven como elementos de capacitación ideológica del proletariado. Sostiene también la necesidad del sindicalismo para hacer frente a la burguesía, recomendando a los anarquistas que aporten sus energías a esa acción defensiva de la clase trabajadora. Nosotros en cambio, sin atribuir a los sindicatos funciones pre-revolucionarias, ni empeñarnos en improvisar organizaciones económicas que suplan a los órganos capitalistas después de la liquidación del régimen presente, entendemos que el sindicato ofrece a los anarquistas un excelente medio para pro-pagar sus ideas y oponerlas a las tendencias autoritarias que prevalecen en el mo-vimiento obrero de la mayoría de los El tema se presta-a muchas otras consi-

deraciones. Pero las dejaremos para me-jor ocasión, puesto que este artículo se hace va demasiado extenso.

Emilio Lopez arango

POR LOS SALONES

Hermann Benjamin (Van Riel)

Este modesto y por eso mismo admirable artista que expusiera veinte y pico de óleos y una docena de dibujos, pasó conpletamente desapercibido y desdeñado, tanto por la crítica oficial o no, como por el público de los conocedores y también de los que no lo son.

Con escasa afluencia de visitantes, a pesar de los remates de tapices realizados en esa pinacoteca, raros eran los que se allegaban a la dillima sala para dar una ojeada a las obras del pintor húngaro. Es una injusticia que sólo acontece a quien sin alharacas ni padrinos, silenciosamente, exhibe los frutos de su labor, a fin de arrancar de ella, no una vana gloriola ni clogios descemedidos, sino algo que permita vivir y estudiar. Porque esas telas fueron hechas por un estudioso, quien ama su oficio como cualquier otro, aunque ellos cobren miles de pesos por una mancha mai borroneada o por un retrato banal y ñoño.

Sin embargo, por esas salas desfilaron pintores de una suficiencia pedantesca y bastante peores en todo sentido, como pudo serio el que se le olvidó con la inconsciencia de una ensoberbecida ignorancia impermeable a toda manifestación sincera de arte.

Ocho o diez líneas bastaron a un critico oficializante para decirlo todo; aunque en realidad nada dijo de importancia y válido. Y eso que con esa misma pluma se vertieron loas a cjémplares de la flora y la fauna pictórica, en quienes se veía en toda desnudez el-mercantilismo, el deseo único de agradar a todo trance, aun a costa de la honestidad primordial de todo artesano, que existe y ennoblece hasta los más bajos menesteres.

Transcripta a máquina en una sola hoja de papel; draducida de un diario húngaro y colgada en una esquina de la sala, se narraba en términos sencilios la biografía del artista. Para el caso y referente al problema artístico, no siempre son de capital importancia las fechas escuetas, dónde pudo estudiar, en cuál academia estuvo deletreando el alfabeto del dibujo o de la pintura, y con qué maestros o profesores compartió las enseñanzas últimas. Pero tratándose de una personalidad desconocida, procedente de un país cast totalmente ignorado para nosotros, estos someros rasgos hubiese sido necesario citarlos

nos, estos soneros rasgos intorese sido necesario citarlos.

Desgraciadamente, luego de haberlos leído, volvimos dos o tres días despuér para tomar nota y quizás conversar con el artista, mas esa muestra fué suplantada por otra.

En su humildad eran tan sabrosas esas telas en su composición y de color, que se podía contemplarias por largo rato, y en la contemplación hallábamos el acicaté en los nuevos hallazgos apenas entrevistos en la primera mirada. A las obras, resultado de un propósito serio de estudio del natural, en que el artista busca hallarse en lo que pinta, les acontece como a los buenos libros. Una sola lectura no basta para extraer todos los jugos vitales contenidos en ellos.

Con menor intensidad, algo de esto nos sucedió con los cuadros de Hermann Benjamin. Es necesario penetrar en sus paisajes — especialmente los de su país natal — para experimentar toda la sensación de suavidad difusa con la cual resplandecen lodos ellos. Algunas telas, que creemos ejecutadas aquí, son inferiores de calidad. El-color-asume agriedades insolitas en su paleta tan sobria.

Construida con una solidez — "Barrio Viejo" — que restablece el equilibrio de los valores tonales, con una gama agradable en sus diversas tintas, su composición, además, posee el gran mérito de ser fielmente étnica o, más sencillamente, fiel

mente étnica o, más sencillamente, fiel al terruño de donde brotó.

"Callejón", "Feria en la campaña".

"Plaza pública con carros", y hasta-"Mercado en Pest", son cuadros e impresiones que, fuera del valor plástico indiscutible, poseen, para nosotros, el éncanto de inéditas costumbres, paísaje, caserío diverso, y con otra atmósfera diferente de la que nos rodea. Una obra que revela la fiso-

nomía de una región particular, sin copiarla servilmente, nos parece que merece respeto y también el elogio en la medida del esfuerzo, en la voluntad de comprensión emotiva que se puso en ella. No es lógico ni natural que a todos los pintores les exijamos sean maestros portentosos e intensos sentidores. Los artistas que pintan en tono menor representan un peldaño entre el genio o la multitud que, por incomprensiva o falta de educación adecuada, lo rechaza,

periono entre el gento o la mutitud que por incomprensiva o falta de educación adecuada, lo rechaza.

Los dibujos y la única acuarela—que recuerda un poco la manera de John Jongkind, de la última epoca—son los signos más elocuentes de la inquietud de una personalidad. Es decir, de la búsqueda incesante realizada por su espíritu. La grafia del dibujo es la que más fija el carácter seculiar de cada artista

tista.
Y maguer todas esas cualidades de sobriedad, de mesura y de equilibrio en la composición, demostradas también en algunos de sus retratos a Niña y su libro de misa"— se nizo alrededor de esta exposición un silencio de nuerte, agobiándolo bajo una indiferencia que hi-re y causa más daño que el insulto.

Confundiéndolo tal vez con un expositor argentino, — aquellos de una independencia de no necesitar muletas de nadicescasos y bien pocos le adquirieron una mancha, una acuarela, y a estas horas es posible sean esas obras confinadas en una casa de remates para sufrir la triste suerte de tantos cachivaches y trastos inservibles, arrinconados entre el polvo y la telaraña.

Es penoso constatar que en nuestro ambiente los que se piecian de onocedores, cuando compran cuadros únicamente
adquieren las grandes firmas. Y lo hacen
con el mismo criterio de quienes apilan
en sus corres-fuertes valores de bolsa y
títulos de crédito extranjero. A veces se
les ofrece en remate una oleografía, fijada en una tela y háblimente retocada,
por una suma irrisoria y creen haber
comprado un Ribera auténtico o una répolica del mismo Triciano.

Es la vanidad obtusa de una sociedad burguesa que por parecer culta y entendida comete las más grotescas acciones e incurre en las tilinguerías más reideras. Es el eterno "monssieur qui ne comprend pas".

Exposición George Bernheim (Witcomb)

La preponderancia de cuadros francesos en la presente temporada de exhibiciones de arte, ha sido un fenómeno revelador que demuestra la actividad extraordinaria desplegada por los mercantes de Paris. La affuencia de artistas de todas las naciones del mundo pudo convertir la ciudad de Lutecia en la Meca de las cuatro artes. En vano un grupo de artistas italianos, en la revista "Valori-Plastici", proclamaron pocos años ha el primato" de la pintura para su patria. París siguió atrayendo sobre si todas aquellas caravanas de artistas anhelosos de estudiar y que luego, si fuesen consagrados, serían impuestos mundialmente.

auos, serian impuestos mundialmente. Y la supremacia, en muchos órdenes del espíritu, sigue perteneciendo a esa capital latina. En todos los países hubo figuras aisladas de mucho relieve, pero en ninguno se produjo con la abundancia y la variedad que aconteciera en la tierra de Poussin.

Este breve exordio desea explicar de algún modo la avalancha de cuadros, traídos aquí de cuanto salón de arte existe en París.

En algunas exposiciones, al predominar un espíritu de selección, se hizo una labor educativa no desdeñable — ejemplo, Viau, con Monet y Rafaelli — mas no todos se ajustaron al mismo criterio.

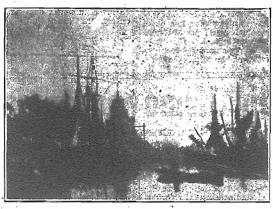
dos se ajustaron al mismo criterio.

A otros, un fin meramente comercial los guía. Reputan que esta metrópoli es un excelente mercado, y envían en un "pele-niele" lo mediocre, lo bueno y lo malo.

La exposición Behereim si no fué organizada con la finalidad exclusiva de embargo, dá la exacta impresión del de lluvia que el artista quiso infundir hacergos percibir.

Construye a la par de cualquiera, au que se diferèncie de muchos; dibu cuando se le antoja y, a trueque de sesquelético, es casi siempre sumario esquemático. Si ello no se halla exende cierta aridez, creemos que es al consecución de una mayor claridad también de lo intenso de la sensación expresar

expresar.
En la tela "Les courses a Auten; se percibe el mismo procedimiento unico, pero tratándose de otro tema distito y más espectacular, se puso con ala de dos notas amplias de rojo y de anallo, resaltando sobre el fondo de figurapenas bosquejadas en tonalidades de vaídas, de grises y de azules... Ello fin de suscitar la idea y el sestimier.



JOHN JONGKIND - "Puerto de Roterdam"

conseguir una prieta homogeneidad, no son escasas las piezas importantes de valla. No existe, quizás, el hallazgo inesperado de una gran figura, mas no falta tampoco la nota novedosa. Novedosa únicamente para nosotros, porque en otros centros ha sido desfiorada y hasta manoseada.

Es de Van Dongen de quién queremos hablar en primer término, ya que constituye él lo inédito, lo que hasta ahora ignorábamos.

Son dos los lienzos expuestos allí: uno es "Les courses a Auteuil", y el otro "Notre-Dame de París". Al contemplar por unos instantes esos cuadros de buen tamaño, no podemos darnos cuenta del por que del revuelo escandaloso, la algarada que se hizo alrededor de su nombre. Estamos por creer que fueron maniobras de hábiles "marchands", quienes, con ruidos a propaganda, quisieron producir el alza de las acciones artísticas de su pupilo. Nada de faro ni extraordinario posee su manera de pintar, ni la interpretación que dá al sujeto pintado.

Desde luego, el pintor ha debido contribuir a la creación de esa leyenda, tejida sobre su arte. El retrato de Anatole France, expuesto en uno de los salones de los "Independientes", es el que más dió pábulo al charloteo de los críticos. EV por qué? Quizás por usar arbitrariamente una gama amarilla, donde la gente creia hubiera debido ser de otra tinta.

¿Y por qué? Quizás por usar arbitrariamente una gama amarilla, donde la gente creia hubiera debido sér de otra tinta. El ejemplo se halla en la tela "Notre-Dame de Paris". Existe una profusión de brochazos y de trazos en azul ultramar puro que impregna toda la composición de una tonalidad monocorde. Sin fugaz en el veedor, que puede experime

Pintando como el que posee blen oficio y lo maneja con inteligencia. hasta con un poquito de astucia o de genio, para no incurrír, precisamente la pintura que hace todo el mundo — s puesto que sepan pintar — adoptó terminados cristales y determinadas tras, y vió todas las incidencias de la vió a través de ellos.

He ahí cómo podemos explicarnos la sucesivos éxitos de escándalo que obtivera éste artista. A punto de agradarma y hasta de admirarlo, no nos convener mucho esos artilugios para atraerse a atención, con una simplicidad precomendad y un abocetamiento premeditar. Hay un poco la manía de construir deshacer, y un afán de no concluir, parque cobre una fuerza de sugestión mayor. Pero lo importante es que pretenda dar la sensación de un dia lluvioso y consiga; y al emplear los medios que más le convengan, cuando desea describicon eficacia lo pintoresco, envuelto apalor gris de una tarde triste, tambidógrelo, infundiéndonos el mismo seminento experimentado por el pintor.

miento experimentado por el pintor.

Nada de revolucionario tiene Van Dorgen, y si quisiera llegaria a ser clásic y hasta académico, si dejara caer escristales a través de los cuales pinto.

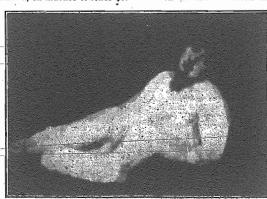
Citar todos los cuadros poseedores di una o más cualidades, seria confeción nar una lista demasiado extensa. Habla de ellos detenidamente, tampoco es pos ble. Siendo casi todos archiconocidos comentados por los críticos de todos lo países, poco podríamos agregar. Además seriá una pedantería descubrir a Coro a Millet, a estas alturas.

Haremos notar solamente un Degaun Daumier, bien representativo del gr nio y de la figura de su autor; un ferain, sombrio y de una calma tétrica nada espectacular; un Jean Vuillard dos buenos Besnard y algunos mediocra Sidaner.

El conjunto, con los Monticelli, le Courbert, puede ofrecer una ocasión de estudio para nuestros pintores, al comparar dos temperamentos antagónicos.

Nunca penseis que la oveja descarria da que no volvió jamás al redil se per dió entre los montes inmensos o en la praderas verdeantes. Pensad siempre que su fuga fue una emancipación sublimi del mediocre ambiente en que vivía, u acto de rebelión hacia el eterno y ruti nario pastor que la guiaba.

L. M. BARAGNAN



ALBERT BEENARD - "Desnudo en un paisaie".

impresión del a quiso infundi

le cualquiera, au muchos; dibu , a trueque de s iempre sumario emos que es do, en gracia a mayor claridad de la sensación

purses a Auteu e otro tema dist se puso con ala rojo y de ana l fonde de figur ionalidades d a y el sentimien



puege experime ectáculo. ue posee bien n inteligencia, e astucia o de precisamente. o el mundo — s ar —, adoptó d determinadas m dencias de la

s explicarnos la ándalo que obta no nos convence para atraerse plicidad precond nto premeditad de construir de construír no concluir, pa de sugestión es que pretend día lluvioso y los medios que o desea describ sco, envuelto e triste, tambié el mismo sent or el pintor. tiene Van Do ía a ser clásic dejara caer es cuales pinta

sería confecci extensa. Habla tampoco es pos archiconocidos cos de todos l gregar. Ademi scubrir a Cor

ente un sentativo del gi u autor; un -calma-tétric gunos medioc

Monticelli. una ocasión intores, al co antagónicos.

oveja descarri al redil se per mensos o en la sad siempre qu ipación sublim que vivía, u eterno y ruti

BARAGNAN

Lunes 13 de Julio de 1925

Entró al anochecer; le traía las joyas que ansiaba lucir. Puso en la carne viva del brazo el brazalete, y sobre sus cabellos la regia "aigrette" zafírea de cabrilleos lilas.

Los ojos de la bella florecientes de goce como dulces zafiros radiaban sin cesar; y ostentaba — entreabriendo su corpiño de seda enroscado el collar de perlas de Ceylán.

Miróse en el espejo cual nunca embellecida. cambiando de actitud, riendo como loca; y tactando el estuche decía: "¡Qué locura!"; y sus ojos pedían el precio de las joyas.

Pues en tales objetos la belleza y el precio van al par. El callaba; por la abierta ventana subían del camino los múltiples murmullos de la ciudad fabril y sus labores diarias.

Exhaustos hombres rūdos jadeaban en las fraguas: algunos albañiles oscilando en los aires subían una escala. (siempre en su garganta las perlas cabrilleaban cual ondas de los mares).

El, con su pulera diestra, mostrábale un pobre hombre que encorvado subía llevando en sus espaldas una piedra: "Ese, observa que agotará su vida. esclavo, sin ganar el precio de esta alhaja".

Ella tembló de orgullo. Y pareció más bella sonriendo bajo nimbo de suave resplandor. ¿Y quién, por la sonrisa de sus labios, no hubiera vertido a manos llenas el oro y el sudor?

Un capricho de niña-la posevó en la noche: no quiso desprenderse del mágico collar ni el áureo brazalete. Con su regio tocado felice adormecióse. Y comenzó a soñar:

¡Qué sueño tan extraño fué el sueño de la bella!... Todas sus joyas ígneas quemaban, y en su pecho las perlas se agitaban a modo de aguas-vivas, y el brazalete de oro le estrangulaba el hueso.

De pronto hacia la patria remota de las piedras vióse en un loco vuelo, febril, arrebatada: primero fué la blanca Siberia, nívea, en donde debajo del knut gemían innumerables parias.

Sus doloridos dedos desenterraban algo era el triunfal zafiro en sus cabellos riente luego cambiaba todo: el mar só el claro cielo rodeaba sus oleajes llenos del sol de Oriente.

Allí un hombre inclinábase y en las púrpureas aguas de los inmensos mares se hundía en lo profundo; v cuando le sacaron la sangre empurpurábale la faz, v bajo el sol jadeaba moribundo

V percibió la hermosa entre sus vertas manos la perla del collar que en su cuello lucía. en su terrible sueño, los tumbos del oleaje mezclábanse a los ayes del hombre que moría.

Después, fué un sordo y lúgubre ascensional mur

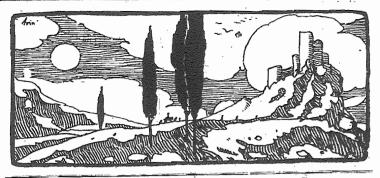
la voz de todo un pueblo hambriento v desolado que, por satisfacer la gula de sus dueños, en una ciega empresa se aniquilaba en vano.

"Oh, si nos fuera dado fecundizar el surco: producir laborando, sudando cosechar; mas nuestro esfuerzo estéril acrece la miseria. pues en vez de nutrirnos agrava nuestro mal."

"; Maldito es el trabajo que, análogo a la llama. devora nuestra vida v la esparce al azar! ¡Maldito el lujo vano, las modas de las damas, causa de nuestra eterna mortal necesidad!".

Este clamor subía de innumerables pechos: ella se despertó, pálida; con sus manos desabrochó el collar, lo contempló en la sombra; ¡Y crey6 que brillaban llantos cristalizados!

GUYAU UAN MARIA



Reflexiones sobre arte

Sin que esto signifique una definición Sin que esto signifique una definición absoluta, exacta, perfecta, opino que la obra de arte, o el arte mismo, pues no se concibe ni se siente ni se manifiesta una cosa sin la otra, esto es, el arte está en la obra, está o tiene efectividad en lo que sugiere, en lo que despierta. Así es como el artista se ve a través de su obra. El siente, vé e interpreta de acuerdo con su temperamento las ideas, los sentimientos, las inquietudes, en una palabra, las palpitaciones del espíritu y de la vida humana. De ahí que, observando y estudianmana. De ahí que, observando y estudian-do las obras de arte que nos legaron las do las obras de arte que nos legaron nas generaciones que nos antecedieron, pode-mos comprender e interpretar en parte la vida y las inquietudes de una época o de una de las tantas fases de la historia de nuestras civilizaciones. El arte es en-tonces un testimonio de las preocupaciones del espíritu humano que anima e impulsa la vida social de los pueblos, y el artista no es más que el intérprete de esas manifestaciones. El es una parte de lo que constituye el conjunto. El expresa en su obra una parte del todo.

en su obra una parte del todo.

Por atrevida que se suponga una obra de arte, nunca lo es tanto como para no tener ni guardar ciertas relaciones con su época. El artista reune las manifestaciones aisladas que observa en la vida que le rodea y expresa por intermedio de su obra la síntesis de esas palpitaciones, de csas inquietudes y preccupaciones de la vida humana. Así es como el arte contribuye con su lenguaje de la belleza en la elaboración de un porvenir meior para el buye con su lenguaje de la belleza en la elaboración de un porvenir mejor para el desenvolvimiento de la vida de la especie. Y si no fuera así, ¿qué podríamos entender por bello, y qué significado tendría para los hombres la belleza? La belleza influye en la vida del individuo y de los pueblos por las ideas morales y por los sentimientos humanos que despierta y sugiere. Así es como el arte dignifica, eleva e impulsa el espíritu y la vida de la humanidad.

Opino, pues, que el arte tiene una función social; es más: el arte, para ser tal, debe ejercer una función social.

debe ejercer una funcion social.

Porque el arte, como la ciencia y el trabajo, debe estar al servicio de la humanidad; esto es, que el arte, la ciencia y el trabajo deben ejercer la misma función social y cumplir la misma misión: tacilitar y embellecer el desenvolvimiento de la vida humana y de todo aquello que pueda contribuir e influir en ello. El arte, como la ciencia, nos conduce a

la anarquia. La anarquia es la base social donde la vidà del hombre y de las colectividades hallan en el trabajo, en el arte y en la ciencia los recursos necesarios para elevar la vida de la humanidad a un estado social de más belleza, de más justicia y más libertad.

A N D A



SOBRE EL TERRORISMO

Tres cartas de Eliseo Reclús

A Roorda van Eysinga.—

Cap, 9—IV—92.

Amigo mio,

He recibido su segunda carta. Vd. debe estar ahora en completa paz consigo
mismo y darse cuenta con toda claridad
de su deber personal. Desde un cierto
punto de vista, tenemos que felicitarnos
de que los acontecimientos exteriores vende que los aconfecimientos exteriores ven-gan a forzarnos así a exámenes de con-ciencia. Por lo demás, no se trata aquí de estos asuntos de detalle, en los cua-les se mezclan, en proporciones descon-cidas e imposibles de conocer, los instin-tos o las ideas anarquistas, la vanidad. tos o las ideas anarquistas, la vanidad, la torpeza y las maniobras de la policía; sino que se trata sólo de nosotros mismos, de los principios que deben regir nuestros actos y de los medios que tenemos que emplear. Los principios, estamos de acuerdo: desarrollar más y más la iniciativa y la fuerza personales; ir más y más a la solidaridad social, al respeto y al acuerdo mutuos, a la colaboración fraternal. Er cuanto a los medios ¿no deben ser una propaganda, como nuestras ideas y nuestra vida entera? El que ha hecho el sacrificio de su vida, como Kilbaltchich, o como Perovskaya, encontrará ampliamente los medios de morir bellamente, así como me lo decía, hace algunos años, mi buen y querido camarada Martín, hoy cautivo en la prisión de Cap. Y la pasión de la propaganda abnegada no debe impedir el método y la ciencia, la seguridad matemática de la ejecución. Es preciso saber, como un ingeniero, calcula torpeza y las maniobras de la policía; preciso saber, como un ingeniero, calcu-lar las fuerzas de ataque y de resisten-cia, los efectos inmediatos y las conse-cuencias lejanas.

Es mi opinión que, en estos asuntos, el azar y la pasión han tenido un rol mayor que la ciencia y la abnegación; pero la que la ciencia y la abnegación, pero la sociedad enloquecida, representada por los magistrados y los legisladores, está en tren de cometer torpezas sobre torpe-zas, que le harán perder las ventajas pro-porcionadas por los bombistas.

Estaré probablemente en Ginebra el lunes y el martes. Si por casualidad va Vd. allá esos días, tendré la alegría de verle y de hablarle.

Muy afectuosamente

A Lilly Zibellin-Wilmerding .-

Sévres, 7-VI-92

Hermana y camarada, No he respondido durante estas dos o res semanas, pero tengo siémpre su ima-gen-presente y Vd. lo ha sentido. No pi-do, pues, perdón, pues yo le ofrezco, más que una carta, mi amistad ferviente.

Sin embargo; por amigos que seamos, puede suceder que no estemos de acuerdo. puede suceder que no estemos de acuerdo. Ciertamente, admiro el alto carácter de Ravachol, tal como se ha revelado a través de los debates de policía. No es preciso decir también que considero toda revuelta contra la opresión como un acto bueno y justo. "Contra la iniquidad la rejuindicación es eterna." Pero decir que "los medios violentos son los únicos realmentes es es el más serio de los razonamientos! Tiene su razón de ser, tiene su faz y su hora, pero la lenta penetración. día y su hora, pero la lenta penetración del pensamiento nor la palabra y por el afecto tiene otro poder mayor. Por definición misma, la violencia impulsiva no ve más que el objetivo; se precipita a la

ก.กล

Kropo

azone

enemi

ı. E

rabai

ocial idad

calic

enor

ก่างชนา

erno

En

ESBOZO DE HISTORIA DE LAS LITOPIAS

A partir de 1889 la literatura utópica recibió una renovación brusca y extraor dinaria por la publicación del libro Looking Backward 2000-1887 (Mirando hacia atras, 2000-1887) por el escritor ameri-cano Edward Bellamy. Una edición de cano Edward Bellamy. Una edición de Boston y New York (Riverside Paper Se-ries, 21 septiembre de 1889) se dice el 220 millar. A partir de 1890 las reimpre-siones inglesas baratas se encuentran por doquier: hubo cuatro al mismo tiempo: 1896 se produjo una edición a un pen ny (Manchester Labour Press); en Alemania el libro entra en las series más populares y baratas entonces y es enormemente difundido desde 1890. Existen otras numerosas traducciones, y en 1897 hay otra novela de Bellamy, que continúa nay otra novera de Benamy, que continua y explica la primera: Equality, New York, teóricamente superior a Looking Back-ward, pero que no tuvo el verbo ni la boga de ésta y no afectó ya la imagina-ción del gran_público.

Pero el éxito inmenso del libro de 1889 muestra que una utopía bien hecha sabe abrirse camino en un público, con centenares de miles de ejemplares, que el libro y el folleto teóricos no conmoverán. Apenas hay dos o tres libros socialistas que salieron un poco del medio tocado por la propaganda, y son el libro de Bebel La mujer y el socialismo, el de Robert Blatchford Merry England (Inglaterra Biatenford aerry England (Inglaterra dichosa), 1894, y no me atrevo a nombrar otros, salvo los libros presentes de Bertrand Rusell; pero ¡cuál no ha sido la circulación de los libros de Octave Mirbeau y de Anatole France, de Upton Sinclair, de Tolstoy, etc.! La literatura edu-cativa o didáctica no es todo; las ideas exigen que se las condimente mediante el arte y la imaginación. El público no ávido de sensaciones, cualidad oco interesante, sino que la curiosidad el deseo de un porvenir mejor no se han extinguido aûn en él y sigue a quie-nes tienes aspecto de levantar un pedaro nes tienes aspecto de levantar un pedazo del velo. ¡Qué interés no encontró Camidel velo. Ique interes no encontra Cann. lle Flammarion, el cual, al popularizar la astronomía, dejó tantos problemas — los de la habitabilidad de los otros globos — en un claro oscuro que excitaba la curiosidad! Su libro Mundos imaginarios curiosidad: Su fibro Mindos imaginarios y mandos reales. Viaje pintoresco por el rielo..., Paris, 1865 y la 25 edición en 1910. resume también las fantasías utó-picas concernientes a los otros mundos el sabio sueco Svante Arrhenius ha re-

justicia, por la injusticia; ve "rojo", es decir: el ojo ha perdido su claridad. Esto no impide de ningún modo que Ravachol, tal como yo lo veo y como se lo represen-tará la leyenda, no sea una gran- figu

Al periódico "Sempre Avanti", de Liorna.-

Sévres, 28 de junio de 1892

Querido amigo.

responsable de los cuentos de los periódicos que se inspiran en los ca-prichos de la multitud o en la pasión del momento.

Pero si leyéseis La Révolte, donde yo escribo de tanto en tanto y de la cual comparto las ideas, hebriais visto que, lejos de lanzar el anatema sobre Ravachol, admiro, al contrario, su valor, su bondad, su grandeza de alma, la generosidad con que perdona a sus enemigos, aun a sus de-nunciantes. Conozco pocos hombres que le sobrepasen en nobleza...

le sobrepasen en nobleza...
Reservo una cuestión por elucidar: ¿Es
necesario ser su propio justiclero, sin dejarse detener por c'nsideraciones tales
como el sentimiento de la solidaridad humana, por ejemplo? Pero no estoy menos convencidos de que Ravachol es un héros de una magnanimidad poco comun.

Mi opinión, por lo demás, importa po-; la de los periódicos no importa más. Estudiad vosotros mismos la cuestión, formáos una opinión sincera y razonada: esa será la verdadera.

Recibid mis saludos ELISEO RECLUS

novado ese interés mediante hipótesis que han fertilizado la imaginación de los uto-pistas (como Kurd Lasswitz en su libro Sternentau (Rocio de las estrellas), 1909, o bien Fabre descubre la vida de los insectos, otros se especializan sobre las abe-jas y las hormigas, Wilhelm Bolsche nos introduce en la vida del amor de la animalidad. Otros como Andrew Lang popu-larizan el folklore y los misterios de la historia, enigmas perpetuos que excitan siempre el interés. Esa amplia curiosidad y ese vago deseo de avanzar hacia lo desconocido es explicada por el gran interés concentrado un cuarto de siglo en los es-critos de Jules Verne que jugó el papel de virtuoso, de profesional, no de hombre de ideas, y de conservador, aunque mezclándose siempre a los problemas más avanzados en toda la gama del cuadro y de las partes componentes de la utopía, ciencia y mecánica, mundos nuevos y has-ta algo las cuestiones sociales.

En América del norte, el gran desenvol-vimiento del capitalismo había formado un público alerta y curioso; no escuchó lo que dijeron los socialistas y los anarquistas, y el movimiento, desde el 1º de mavo de 1886 hasta el martirio de los anarquistas de Cuicago, el 11 de noviem bre de 1887, no fué comprendido por el público, que quedó bajo la tutela de sus periódicos y políticos capitalistas, pero a quien, al contrario, algunas personas su-pieron atraer, presentándoseles de una forma que, de un modo u otro, salía del nivel, quizás demasiado didáctico o unilateral, de la propaganda. Fueron, en los años 1880-90, sobre todo Henry George y su aserción del remedio único, el single tax, el impuesto sobre la tierra, panacea; fueron por algún tiempo Powderley y los Knights of Labor y fue, en 1889, el libro de Bellamy Looking Backward y la cuestión de la aplicabilidad de esas ideas. De un modo u otro, esas personas y sús objetos, muy poco avanzados todos, han afectado cuerdas que las ideas avanzadas por los anarquistas de Chicago y por Johann Most, no han podido acetar. Deduz-co de ello — no que las ideas y el nivel, los prejuicios del público deberían ser respetados, sino que l'ay maneras de pre-sentar una causa al público que otros que nosotros saben encontrar a veces felizmente y que nosotros no sabemos encontrar o, de lo contrario, nuestra cau-sa tendría hoy más prestigio en el mundo.

Bellamy, que no es un socialista sino un observador desinteresado de la vida social, había visto dos cosas — el inmensocial, había visto dos cosas so progreso mecánico continuo gracias a la cooperación, técnicamente tan bien organizada, de las fuerzas obreras guiadas por expertos, — y la evolución ine-vitáble, si no estaba detenida, que hizo caer todas las riquezas de los Estados Unidos en poder de los capitalistas individuales o coaligados (trust): concluye que la nacionalización (socialización) de los instrumentos de trabajo y de las ri-quezas naturales y sociales se imponía y que entonces, gracias a la cooperación perfeccionada, cada cual gozaria de un nivel de bienestar accesible hoy sólo a los privilegiados. No se preocupaba de la cuestión de la libertad, y quedó satisfe-cho con que en una tal sociedad el gobierno político no tuviera qué hacer y que el gobierno industrial, guiado por la ciencia la experiencia, sabría hacer el bien.

Esas ideas muy sencillas interesaron verdaderamente al gran público y se pi-dió su realización. Bellamy se prestó a dio su realización. Bellamy se presto a esos esfuerzos, y se creó el movimiento llamado nacionalista que devolvería a la nación lo que los privilegiados acaparaban para si solos. Véase, por ejemplo, el artículo de Bellamy What "Nationalism" means (Lo qué quiere decir el "nacionalism"). means (Lo qué quiere decir el "nacionalismo") en Contemporary Review, Londres, julio de 1980, págs. 1-18; igualmente su revista mensual The Nationalist. Boston, y otros periódicos de esa propaganda en Washington, Chicago. Denver, Los Angeles, San Francisco etc. y las explicaciones maduradas y reflexionadas de Bellamy en Equality, 1897; después, y ya entonces, el impulso se debilitó y la propaganda se extinguió.

En los primeres años hubo una viva

En los primeros años hubo una viva discusión por medio de folletos y antiuto-

pias; hubo utopías desbastadas rápida mente para aprovechar la coyuntura y hubo la critica socialista y anarquirta. En tanto que recuerdo esos tiempos, apreciándolos según mi punto de vista de hoy, se hizo aproximadamente lo contrario de lo one tal vez se habria podido hacer. Se estaba por primera vez frente a un inte-rés muy amplio que ponía en tela de juicio el monopolio capitalista; habría sido necesario encontrar medios de refor-zar, de intensificar ese interés, pero se decla más bien a Bellamy y a sus adep-tos, por todas partes: nosotros, los so-cialistas hemos dicho todo eso desde hace mucho tiempo, no tenéis más que ingre-sar en muenta-marcidor-a se les hicieron objeciones, teniendo cada cual cuidado de quedar en su casa, er su partido, e invi-tando al mundo a unirse a ese partido, lo que no fué hecho. Los anarquistas de entonces estaban demasiado indignados por los asesinatos iudiciales de Chicago estatismo de Bellamy les repugnaba y et estatismo de Bellamy les repugnada; sería precioso releer las impresiones de Kronotkin (La Révolte 30 de noviembre al 28 de diciembre de 1889: El siglo veinal 25 de diciembre de 1889: Li siglo centre); sé que Kropotkin había leido más tarde con muy gran interés el libro de 1897.. Equality, y que hablaba muy bien de él. Por tanto el socialismo constituído se atuvo sobre todo a su dignidad y no se cuidó de Bellamy, ni Bellamy de 61, y además le era preciso, como repre-sentante de-la cirncia (marxista), despre clar totalmente la utopia, que apenas (ué tolerada en Bebel; éste, en La mujer y eb-socialismo y también al ocuparse de Fou-rier en 1888 habia mostrado interés utópico considerado poce científico por los guardianes de la teoria.

Sin embargo, el impulso de Bellamy hizo nacer algunas otras utopías que, sin eso, no habrían ouizás visto la luz, o que no habrían sido advertidas de tal modo. La más notable es New from Now erc. (Noticias de ninguna parte) por Wj. iam Morris, entonces de la Socialist lliam League. Londres; apareció primero en el órgano de esa sociedad socialista revolucionaria, de la que fueron miembros muchos anarquistas, The Commonwealt, cias de ninguna parte, o una época de re-poso, algunos capítulos de una novela noso, algunos capitinos de una noveia utorenes, una de ellas en la famosa serie eje-cutada artísticamente por la Kelmscott Press. donde cada letra, cada ornamento, fueron dibujados por Morris; hubo nume-rosas traducciones. Es una de las utopias más graciosas que incorporan las concep-ciones artísticas de Morris a su socialismo, ampliamente libertario, aunque no haya profesado nunca el anarquismo, Sa-bia, como artista y como abrara bia, como artista y como obrero en arte, en que grado se entrecruzán el trabajo y el pensamiento individual y colectivo pa-ra llegar a producciones de un nivel elevado, y entonces ese anarquismo bastan-te amorfo, muy vago, que ofa algunas veces preconizar entonces, no le bastaba. pero eso no es más que cuestión de pala pero eso no es mas que cuestion de pais-bra: su utopía es sinceramente libertaria y una de las más bellas que existen. Ha-bia descripto ya un pequeño cuadro del dia siguiente de la revolución en la pie-za satirica The Tables turned representada por él mismo y sus camaradas el 15 de octubre de 1887 y otras veces más y había resucitado escenas de re belión de la edad media (Un sucño de John Ball, 1888, Desgraciadamente, el año mismo de la publicacióπ primera de la utopía, 1890, en otoño, la disgregación de Socialist League restringió la acción de Morris que pronto se retiró casi com pletamente a sus bellos trabajos de poe sía y de la Kelmscott Press y murió ya en 1896; por tanto esa utopía fué casi su canto de cisne en el vasto movimiento socialista a que se haría entregado desde bacía echo o nueve años, con intensidad.

Otra utopía del mismo año 1890 es muy curiosamente libertaria, aunque el autor fué un economista burgués de algún renombre, el doctor Theodor Hert zka, fallecido en 1924. Freiland, cin so Theodor Hertzka, fallecido en 1924. Freiland, em so-ziales Zukunftsbild. Leipzig, 1890 — el prefacio está fechado en octubre de 1889 —XXXIV, 677 págs.; está abreviada en las ediciones siguientes: de las cuales la décima es de 1896, XXV, 333 págs.: traducción inglesa en 1891. Existe aún Eine Reise mach Freiland, 1893, y Entrückt- in die Zukunft Sozialistischer Roman 1896 (Relegado en el porvenir). Varios periódicos en Viena, en Amsterdam, en Copenhague, en Londres, en New York, etc. cuentan todas las etapas del movimiento que reunió durante algunos

un gran número de entusiastas. S trata esta vez de la iniciativa de un hom trata esta vez de la fundación, sobre un terreno nuevo, fértil y aislado, de una colonia asociada que dispusiera de bas tantes medios para comenzar el trabajo en una amplia escala. Hertzka deseaba acer le col lad y llegar al máximo de libertad y al mayor bienestar de cada uno por el libre acceso de todos a las diversas asociaciones... pen-sando que las ventajas disminuidas de asociaciones llenas de miembros serían el regulador de la atracción que cada grael regulador de la atracción que cada gri-po ofrece. Propone, pues, bajo todos los aspectos, una libertad, por decirlo asi, automática, garantizada por las institu-ciones e independiente de personas. Ese sistema, llamado Sozialliberalismus, es-ciertamente una vía para llegar con el mínimo de fricción a un máximo de li-bertad personal, el todo en asociaciones lescen a hal que la experiencia técnica mantiene en un nivel de alta eficacia. Es, si quereis un nivel de alta eficacia. Es, si quereis, el socialismo y la anarquía misma, como trataria de realizarla un hombre de negocios. Esa colonia debería ser creada sobre la meseta de Kenia, montaña que a esa altura posee un clima templado. en el este de Africa, de dominación in-glesa, pero el gobierno inglés, solicitado para permitir esa colonización la impidió y no se encontró ningún otro terre-no; entonces los centenares de hombres reunidos para ese fin, se dispersaron. Ninguna colonización eutopea moderna

estaba tan dispuesta a obrar como ésta.

A consecuencia de ese movimiento se discutió mucho en Alemanía las Sicdlungsgenossenschaften (Asociaciones colonizadoras) y principalmente el doctor Franz Oppenheimer, ha tratado de profundizar esa idea, rechazando el marxismo y sentando la necesidad de la liber-tad. Ha escrito primeramente Freilland in Den (schland, 1895, incitando a los discipulós de Hertzka a fundar su tierra libre en Alemania misma, y estudió mu-cho estas cuestiones de las agrupaciones agrarias en grandes volúmenes

Un antiguo fabricante alemán, Michael Un antiguo fabricante alemán, Michael Flürscheim, ha preconizado paralelamente la colonia agraria en libros y folletos y en la utopía Deutschland in 100 Jahren 1887; se ha entregado más tarde enteramente a esa idea e hizo grandes viajes por México, Nueva Zelandia, para examinar las colonias existentes. También ál reconoció siempre la necesidad bién él reconoció siempre la necesidad bien el reconocio stenipre la necessitat de la libertad en esas empresas; esos hombres, Hertzka, Oppenheimer, Flürs-cheim, buscaban todos la síntesis de li-bertad y de eficacia que conviniera más para asegurar la marcha práctica de las

asociaciones. Al fin las colonias integrales no ha-bían producido aun nada de definitivo. pero un hombre que se especializaba, ha alcanzado, sin embargo, un fin definido por medio de una utopia (sin cuadro): fué Ebenezer Howard, autor de To-Morrow... (Mañana, una vía pacifica hacia la reforma real, Londres, 1898), el libro que inició el movimiento de la Gardin Cital (Cital de La Catal de den City (Ciudad-jardin). Ese movimien to ha realizado la construcción de la ciu-dad de Letchworth, al norte de Londres. que está definitivamente fundada, y la de numerosos barrios y casitas y jardi-nes en los alrededores de las grandes ciudades, sobre todo en Inglaterra, en Alemania y en los Estados Unidos. Uno Alemania y en los Estados Unicos. Oliver de nuestros camaradas. Bernhard Kampfmayer, fué el que inició ese movimiento en Alemania, y otro de nuestros camaradas, Harry Kelly, es aún en este momento el alma de la creación de aldeas libres con escuelas modernas y un máximo de terreno en jardines y de instituciones sociales en común, alrededor de New York. Por razón de los ambientes di-versos, esas sociedades se han dividido, es erdad, en las de hombres acomodados que se alojan suntuosamente y las de obreros que no han pudido procurarse más que la casita más modesta, y ade-más las consecuencias de la guerra en la Europa central arruinada han hecho im-posible la continuación independiente de esas construcciones y, como en Viena, han subordinado todo lo que se hace aún a la tutela municipal y estatista, que se ocupa de ellas a título de suplir la falta terrible de alojamientos. Por otra parte, un gran número de hombres, unidos por la falta de alimentos durante y después de la guerra, a las ideas de hacer por si mismos, de cultivar por si un poco de te-rreno en sus horas de ocio, se han interesado en esa cuestión, y acarician la idea de abandonar los cuarteles de proletarios de las ciudades y de entrar en contacto

isiastas. S de un hom. el trabajo ka deseaba y al mayor libre acceso ciones... peninuidas de oros serían ie cada grilecirlo así rsonas. Ese gar con sociaciones antiene en si queréis isma, como bre de ne-ser creada ontaña que templado,

inación insolicitado n la impiotro terree . hombres ispersaron. moderna como résta. imiento se las Siedciones coel doctor lo de proėl marxis-e la liber-Freilland a los dissu tierra studió murupaciones

n, Michael ralelameny folletos 100 Jahren más tarde o grandes ndia, para ites. Tamnecesidad esas; esos er, Flürs-esis de liniera más ica de las es no-hadefinitivo. lizaba, ha n definido

cuadro): de *To-Mo*cifica ha-1898), el de la Gar-movimiende la ciu-Londres. ada, y la s y jardigrandes iterra, en idos. Uno d Kampí novimien-estros cai en este ón de alnas y un y de insti-dedor de ientes diidido, e omodados y las de rocurarse a, y ade-rra en la echo imdiente dè iena, han ce aún a que se la falta ra parte. iidos por después er por si co de ten_intere i la idea

contacto

e un home on la naturaleza. Así, pues, esa idea de sobre un acer de nuevo a los hombres completos. do, de una se colmar el abismo abierto entre la ciu-era de bas sad y la campiña hace progresos y esto es l menos una pequeña utopía puesta en nena ruta.

Los anarquistas habrian querido obrar nás vastamente sobre ese terreno. Pedro Kropotkin, en sus artículos constructivos le La Révolte, reunidos en La conquista ici pan (Paris, 1892, XV, 298 págs.) no na hecho otra cosa que dar las bases y las azones de su utopia personal de la que enemos también un fragmento exquisito las institu n el articulo inglés de octubre de 1888: rsonas. Ese the Industrial Village of the Filture, que orma parte de *Campos, fábricas y tali-*rs. Esa reunión de ciudad y campiña, de
rabajo muscular y cerebral, la industria
escentralizada y la agricultura intensia habrian creado las bases del equilibrio ocial y político, autonomizando toda locaidad en cuanto a sus necesidades princi-ales, de suerte que el cambio con otras calidades se limitaria a los objetos de menor importancia y que, por lo tanto, inguna preponderancia o superioridad ja una localidad o de algún centro po-frian nacer. Esa es la esencia de la uto-ja de Kropotkin: sería deseable que eso uera así, pero no hay ninguna prueba de

Un anarquista que deseó profundizar as ideas por el experimento, fué Gus-y Landauer, asesinado el 2 de mayo de 319. Vió primeramente un medio cons-nuctivo en la cooperación; véase Em Vey zur Befreiung der Arbeiterklasse, kerlin, sin nombre de autor, en mayo de kriin, sin nombre de autor, en mayo de \$95; más tarde amplió sus ideas en las pressag sozialistische Thesen (enero de \$967), en su gran Aufruf zum Nozialistus, 1911, nueva edición en febrero de \$919, y en el periódico Der Nozialist, a artir del 15 de enero de 1909, el órgano e la asociación Nozialistischer Bund. Su in era entonces la creación de asociacioes libres agrícolas e industriales, sea otalizadas, sea esparcidas y en el am-jente que las circunstancias impusieran uno, y la práctica de las diversas eas de organización social en esas asolaciones, porque Landauer, tanto com-stingaba a Kropotkin, estimaba igual-lente a Proudhon, y se habría dejado a a experiencia determinar la preferencia ptre comunismo, colectivismo y mutua-smo. Por tanto, trazó el cuadro de una asta experimentación, y hasta esperaba acontrar los medios prácticos en el in-ierno de 1918-19, pero la catástrofe que mató intervino, y nadie ha continuaaún su obra.

En suma, una carta de Kropotkin a los amaradas que en el norte de Inglaterra, a Clousden Hill, en los alrededores de Newcastle-on-Tyne, fundaron una pequeña olonia, resume las dificultades que hom-res como él, constructores teóricos, exrimentan ante una aplicación práctica la las circunstancias presentes, en medio la sociedad capitalista, antes de la re-olución social. Se encuentra esa carta en fes Temps Nourcaux del 9 de mayo de 1896. Lamenta ver a los amigos substraere a la obra de la propaganda y de la mancipación definitiva, para entregarse nteramente a un ensayo, quizás aborti-lo, que puede llevar a una desilusión ompleta. Piensa que será bueno quedar a los alrededores de las grandes ciuda-les, para disfrutar de sus recursos, y no islarse en los países lejanos. No se tiee necesidad de desmontar el ferreno vir-en por un trabajo duro. Sería preciso hrir nuevas vías a la producción y al onsumo por el cultivo intensivo, la horicultura perfeccionada, la producción de laterias de primera necesidad en frutos legumbres en invernaderos. Sería preo, además, renunciar a una vida colecva de las familias como en los conventos, causa de la economía de viveres, comastibles y locales; al contrario es pre-erible agruparse separadamente entre amilias y amigos. Una autoridad cualuiera sería siempre la señal de la caída; ue se haga como los campesinos eslaos, que discuten una cuestión hasta lle-ar a la unanimidad. Los trabajos domés-^{licc}s (de la mujer) serían reducidos al ^{hi}rimo y aliviados por las máquinas en posible. Lo que importa en primer lu-r son las proporciones de la empresa, le sea hecha en una escala bastante ande; sería preciso, para conseguir alne resultado definitivo, la organización una ciudad de 20.000 habitantes por menos, donde el alojamiento, muebles, limentos, vestidos estuvieran convenienmente repartidos y donde grupos librés

enseñaran las necesidades artísticas, cien-tíficas y literarias de cada uno. Si se comienza con menos que nada, nos acecha la miseria y ésta nos dispersará; además los trabajos iniciales de la tierra son difíciles para los obreros de las ciudades. Si la colonia prospera acudirán núevos elementos, los desarraigados, los menos capaces: he ahí un gran escollo; no se puede rehusarles la admisión, y si se les admite a todos; se corre el riesgo de nau-fragar. No quiere desalentar, sino preve-

He ahi cómo, ese hombre que animaba todo esfuerzo libertario, vacila en esa oca-Sion, siente que se lucha contra dificultades demasiado grandes, que la fuerza que se podía reunir (en esa ocasión) era demasiado pequeña para poder triunfar. Lamento no tener ante los ojos lo que Eliseo Reclus escribió en Les Temps Non-rearx sobre las colonias anarquistas, a de julio de 1900, con ocasión de la obra teatral *La Clairière* que ponía en escena una colonia fatalmente desunida. Un anarquista italiano, Giovanni Rossi,

nacido en 1855 en Pisa, escribió en 1876 Un Comune socialista publicada en 1878, la utopía de una aldea, bien escrita y práctica, que culmina- en el comunismo oracica, que cumina en el conduntamo ananquista, aunque basado en el origen en un acto de benevolencia voluntaria del propietario. Fu3 el quien inspiró y emprendió la colonia Cecilia en el Bra-sil, en el Parana (1890-1894), donde cam-pesinos y obreros italianos, anarquistas en su mayor parte, desmontaron un terreno virgen. Su historia es descri<u>pta</u> con más detalles probablemente que la de ninguna otra colonia anarquista por Rossi y otros, en la colección Utopic und Expeotros, en la colectión (1944 ana Experiment, reunida con mucho cuidado por el camarada suizo Alfred Sanftleben (Zurich, 1897, VII, 342 págs.), libro que vale la pena releer, como acabo yo de hacerlo,

casi treinta años después. Se ve alli el comunismo en sus formas más libertarias commission en sus formas mas moertarias en aplicación práctica, no para experimentar un ideal preconcebido cualquiera, sino — como dice Rossi, pág. 210 — para observar cómo se conducirán los hombres si no los reuniese más que la vida libre en común. Se reconoció que esa vida en anarquía comunista era posible, pero en anarquia comunista era posible, peir que era preciso una buena iniciativa de una minoría inteligente y trabajadora, que habría choques y muy poca bondad al principio, que la práctica despertará las cualidades sociales de los hombres y creará, una nueva moral, que la familia, centro del egoismo, forma un gran obstáculo y que su disolución progresiva y espontánea preparará el terreno para el esponancea preparara el terreno para el ideal en vista (resumen libre de las páginas 216-17). —El doctor Rossi resumió sus concepciones finales en la utopía Il Paraná nel secolo XXX, que apareció por primera vez en alemán en el libro de Saftleben, pags. 267-309; ignoro si fué impresa en otra parte. Es un escrito muy notable que describe, por ejemplo, muy bien ese periodo de vida social indepen-diente, de repudio del Estado y de la politica, de asociación libre, que precede-ría a la revolución efectiva; para el pe-ríodo de anarquía realizada, el comunis-mo estaria ligado a un sistema de grupos formados según las capacidades, de suerte que el grupo establece su propio ritmo de trabajo más intenso o menos eficaz y así las fricciones cuando, como en la colonia Cecilia, trabajan juntos los capaces y los incapaces, los asiduos y los despreocupa-dos serían evitadas. Es un escrito de los más pensados sobre ese asunto.

Mix Nellan

Informe oficial del segundo congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores

Celebrado en Amsterdam del 21 al 27 de Marzo de 1925

TERCER DIA DE SESIONES -28 DE MARZO

El delegado español está enfermo y no purde asistir a la sesión de la mañana. La discusión sobre la resolución Rocket centinúa

Borghi dice que la discusión sobre las Giversas tendencias del movimiento obre ro habria sido suficientemente tratada, si les representantes de los distintos paí ses hubiesen dado un informe verbal. El ciador considera liquidada la resolución Schapiro sobre la próxima unificación de Amsterdam y Moscú, pues hemos aproba-do la escisión en Holanda y en Francia. La organización sindical revolucionaria sebe mantenerse, y en cuanto a la conducta frente a otras organizaciones, es preciso conservar las manos libres. Por otra parte, la situación actual de Italia, hace necesario bajo la dominación fas-cista, tener algún contacto con otras fuerzas para poder realizar eventual-mente acciones comunes contra la reac-ción fascista. Hay en Italia, por ejem-plo, muchos anarquistas individualistas que son adversos a la organización, pero que sin embargo luchan con nosotros y en pro de la liberación del proletariado. Y con ellos podemos marchar un trecho del camino. Se refiere luego a la funesta tradición unitaria del sindicalismo francés, y expone gráficamente sus características actuales. Dice que no debemos tener miedo alguno de los anarquistas, y menos ponerlos al mismo nivel de los partidos autoritarios, como se hace en algunos países. Con respecto a los I. W. W. sostiene que no debe considerarse el asunto tan unilateralmente como lo hacen los camaradas argentinos. Los I. W. son algo distinto de Amsterdam y de Mescú. Los camaradas de Italia y de Portugal están en cordiales relaciones con Una resolución especial sobre el asunto no sería oportuna. El orador advierte a la delegación argentina que los I W. W. no son como la F. O. R. A. En la F. O. R. A. la mayoría son anarquistas, pero no en todas partes sucede lo mismo, El secretario de la U. S. I., Gio-vanetti, no es anarquista, y sin embargo es uno de los mejores compañeros. Si se le quisiera excluir porque no es an arquista, el movimiento saldría enormemente quebrantado,

Kater señala el informe del compañero Besnard, que hasta aqui ha sido miem-1. T. En ese informe se plantea la pregunta si después de la fusión de Amsterdam y de Moscú, continuará existiendo la A. I. T. o no. El orador dice que se rchusa absolutamente a entrar en un pantano, que guiere más bien crear oasis en ese pantano para combatir desde fue-ra el espiritu del centralismo. La resolución de Schapiro ha surgido seguramen-to como reacción contra el punto de vista de los compañeros franceses. — Se ha-bio en el congreso contra el párrafo final la resolución Rocker. ¿Qué dice es: parrafo final? Dice que podemos ir junlos con otras tendencias del movimiento obrero en ciertos momentos, cuando la acción a emprender no está en contradición con nuestras aspiraciones y objetivos. En Alemania, en nuestra declaración principios, tenemos un pasaje semejante, por consiguiente no tenemos nada que objetar contra la resolución en la forma ac-

Las relaciones con las organizaciones ma adheridas, debieran en lo sucesivo ser mantenidas por la A. I. T., mediante las organizaciones ya adherentes, si existen en el país respectivo. La comisión de redacción podrá tener en cuenta eso en sus trabajos y elaborar tal vez una mo-ción en ese sentido. Con una Internacio-nal-que no sea sindicalista no tenemos nada que ver. Las únicas organizaciones que pueden adherirse a la A. I. T. son las organizaciones sindicales nacionales. Si quiere adherirse alguna otra organiza-ción de un país en donde ya existe una organización adherida, será preciso que se interrogue primero a la organización

aoherente. De esa forma se evitarán di sidencias.

Santillán. — Una gran parte de la discusión sobre la resolución Rocker hubiera podido evitarse si se hubiera observa do que el original francés, que habla de "entente" en momentos especiales, y con le cual no estamos de acuerdo, no refleja exactamente el pensamiento del ori-ginal alemán, escrito por Rocker. En alemán no existe la palabra entente, si-ne una equivalente a "coincidencia de acción", que es distínto. La "entente" su-pone pactos previos, compromisos, y nosotros no queremos realizar ningún pacto con organizaciones que siguen una vida distinta a la nuestra. Eso no nos im-pide apoyar una acción colectiva espontánea como la producida en ocasión del asesinato de Wilckens, en la que tomaron parte todas las fracciones del movimiento

Lansink, Holanda, presenta una moción según la cual en cada país sólo pue-de adherirse a la A. I. T. una organización sindical nacional.

Borghi no considera conveniente dis-

cutir ahora esa moción.

Souchy señala los estatutos en donde están prescriptas las condiciones de admisión. La moción presentada significa ila una modificación de los estatutos, y por tanto se discutiría al entrar a consiierar las modificaciones de los estatutos. Lansink se declara de acuerdo.

Lansink se declara de acuerdo.

El orador habla luego de la disidencia con motivo de los I, W. W. y lec el artículo calumnioso del órgano de los I. W. W. como así mismo la carta escrita por el secretario al comité ejecutivo de los I. W. W. Esa carta no obtuvo respuesta. Pero unos días antes de ser publicado a entículo calumniose recibió al blicado el artículo calumnioso recibió el secretariado del secretario general de en-tonces, Beyle, una amistosa carta. Poco después, en el 15 congreso, en comité eje cutivo fué depuesto y se produjeron cler-tas disidencias internas. Probablemente hay que atribuir a eso el no haber reci-bido hasta ahora respuesta alguna a nuestra carta. Momentáneamente muchas secciones de la A. I. T. mantienen relaciones amistosas con los I. W. W., como los camaradas italianos, los portugueses, los suecos. Propone que se comisione al secretariado para dirigirse a los I. W. W., a fin de exigirles formalmente que ceseu las campañas calumniosas contra la A. I. T.



Borghi ilama la atención sobre las re-laciones de la sección italiana de los I. W. W. con la U. S. I. y espera que se po-drá influenciar la parte americana por medio de las secciones que simpatizan con nosotros

En la sesión de la tarde se continúa la

En la sesión de la tarte se continua la discusión sobre la resolución Rocker. Díaz, Argentina, considera demaslado europea la resolución previa de Schapi-ro, y además, como todo lo que en ella ro, y idenas, comenido en la resolución Rocker, propone la aceptación de la re-solución Rocker. El orador advierte que Borghi no ha interpretado su opinion sobre los I. W. W. y ha refutado conceptos que él no ha vertido. Su afirmación es que los I. W. W. constituyen por si mismos una Internacional y que no pue den adherirse por tanto a la A. I. T.

den adherirse-por tanto a la A. I. T. ... Silva Campos, Portugal, calífica de utopía la unidad con los social-democratas y los comunistas y se expresa a fa-vor de la resolución Schapiro, donde se

define claramente esa cuestión.

La discusión es terminada sobre este punto; las distintas proposiciones y mo dificaciones deben pasar a la comisión de redacción.

Se pone a discusión el punto sobre la posición de la A. I. T. con respecto a las luchas cotidianas. Relatores: Lansink, jr., Holanda, y J. Díaz, Argentina.

Lansink ir advierte que el congreso ha discutido hasta ahora solo cuestiones teóricas, pero para una organización sindi-cal es también necesario el interés por las cuestiones prácticas, pues también és-tas son importantes. La sociedad actual implica para la clase obrera grandes in-comodidades. Las masas son cada vez más esclavizadas y debemos hallar un camino que nos permita elevariel nivel material y moral de las masas. Sólo entonces sabrán apreciar y dignificar nuestras ces sabran apreciar y diginitical intestraciones de de la ceptar nuestro ideal. En Holanda mismo, hay-obreros que viven bajo las peores condiciones; lo niismo ocurre en casi todos los países. A esos obreros se les debe señalar el camino y los medios ses cene senaiar et cammo y los medios susceptibles de aliviar su situación. No sotros no queremos aliviar esa situación mediante leyes, sino por medio de las acciones del proletariado, de abajo a arriba. Debemos aspirar a toniar en nuestras manos la producción y el consumo y comenzar ya hoy, prácticamente, a obrár en ese sentido.

Pero las luchas prácticas, del proleta riado no deben limitarse al dominio eco-nómico; deben extenderse también al dominio político. Tenemos el fascismo en un país, la dictadura militar en el otro, el putsch de Kapp en un tercero. Esos fenómenos reaccionarios deben ser combatidos. Y si el proletariado consigue com batirlos, no por eso se pierde el socialismo. En Holanda mismo, la reacción no es actualmente tan fuerte. El escribió una enérgica carta al ministro del interior a causa de la negativa a permitir una gira de propaganda a Rocker por Holanda. Si eso mismo hubiera sido liecho en Rusia, el autor de la carta seguramente no habría quedado muchas horas libre.

Pero si querenios dirigir una lucha victoriosa contra la reacción y por los mejoramientos prácticos de la situación del protetariado, entonces esa lucha debe operarse en una vasta plataforma. Por esa razón no podríamos expulsar los miembros de nuestra organización que i-crtenecen todavia a un partido político. En todas las luchas por el objetivo final debemos olvidar las luchas prácticas cotidianas. El orador se atiene al proverbeo: cuando no se tiene lo que se qu.ere. entonces se debe querer por 10 menos 10 que se puede. Más vale pájaro en mano que ciento volando. Debemos quedar en el terreno de la realidad y tomar parte en las luchas prácticas para ele var la situación de la clase obrera con los medios revolucionarios que están a narlo el congreso en una resolución, que el orador elaborará y presentará a los congresales.

Diaz Argentina, se manifiesta completamente de acuerdo con la idea fundamental de la exposición de Lansink. Precisamente el punto de disidencia entre los anarquistas, es ese: unos son partidarios de la acción práctica para la conquista de más pan y de más Mortad, sin olvidar el objetivo final, y otros solo se atielen a abstracciones futuristas.

Habla de la situación actual, de depre-

sión y de crisis; las grandes masas no se sienten atraídas a las organizaciones. Recuerda el período de entusiasmo y de combatividad de la conquista de las ocho horas. Hoy, ese estimulo que movía las grandes masas ha cesado de tener una virtualidad y es preciso buscar una consigna que vuelva a infundir entusiasmo a los trabajadores. Si encontrásemos esa palabra de orden, comprensible y popula reacción desaparecería inmediatamente, porque hoy triunfa sólo porque las masas están adormecidas y se mueslas masas están adormecidas y se mues-tran indiferentes a todo. Una aspiración que no puede morir nunca-en la clase obrera es la de la conquista de menos horas de trabajo. Las circunstancias la interrumpieron, aunque no ha desaparecido nunca la idea, El Sindicato de Pintores Unidos, de Buenos Aires, ha lucha-do es estos últimos tiempos por las siedo es estos utilmos tiempos por las sie-te horas" y las ha ganado, aunque des-pués hubo de cederlas de nuevo. Hace tres años los pintores de Tucumán, a quienes el orador pertenece, sostuvieron casi un año la jornada de las 7 horas. Di-ce que la resistencia capitalista es igual si la demauda proleturia es menor o ma-yor; donde existe una voluntad de lu-cha; lo-mismo-cuesta-conquistar-las-seisloras que defender la jornada de ocho. Recuerda los sucesos de Chicago y el es-cándalo que produjo la exigencia de la jornada de ocho-horas, cuando se traba-jaba 10 o más. Exhorta al congreso a pronunciarse a favor de una campaña inter-nacional en pro de la reducción de la jornada. Esa disminución es ya necesaria por el hecho mismo de la desocupación reinante en todos los países. Esa desocu pación y el ejército de reserva que crea es el arma más poderosa en manos del tro aniquilamiento.

Pfemfert, Alemania, pide la palabra para una moción de orden, y dice que para una mocion de orden, y acte que hubiera querido hablar después de la conferencia de Rocker, pero se resolvió esperar la traducción, lo cual no se hizo por la mañana. Rocker responde que en el mismo caso está Carbó, pero que la discusión podrá continuarse cuando la comisión de redacción presente lista la re-selución. Piemfert y Carbo se declarande acuerdo.

Rocker constata con satisfacción el acuerdo entre Lansink el frío germano, y Díaz, el ardiente argentino, en el asun-to de las luchas cotidianas y ve en ello un buen signó para ulteriores coincidenclas, Explica la cláusula de la F. A. U. D. impide la admisión en la organización de personas que pertenezcan un partido político, pero está lejos de hacer la misma proposición en un con-greso internacional. Eso debe quedar a criferio de los distintos países. Se refie-re a su folleto reciente: "La lucha por el pan cotidiano" y sostiene que quien no reconoce esa lucha, no quiere tampoco el socialismo. Los mejoramientos dentro de la sociedad actual son posibles para los tuabajadores y por consiguiente deben conquistarse. La llamada ley de bronce de los salarios de Lassalle es un error. La situación de los trabajadores se ha mejolado considerablemente en comparación con el período inicial del capitalismo. Hoy mismo hay diferencia entre la si-tuación material de los trabajadores in-gleses y la de los alemanes. Todo eso demuestra que dentro de la sociedad actual hay condiciones mejores y peores, y no sotros debemos aspirar a la conquista de las mejores. Las luchas por más altos salarios, deben ser consideradas como condición para la abolición del capitalismo. También la lucha contra la dictadu ra, por la libertad de reunión y de asociación, tiene su significación profunda. El orador recuerda las luchas históricas de los revolucionarios españoles, que ha-bian escrito ya en sus banderas en 1850: "Asociación o muerte". No queremos considerar las luchas por el pan cotidiano como un mal sino como una necesidad.

Pfemfert declara que su organización está siempre de acuerdo con los puntos de vista de Rocker. Las declaraciones he-chas aquí, sin embargo, están expuestas a malentendidos por parte de nuestros



adversarios. Quiere solo añadir más cla namente que hajo la significación de lu-chas prácticas cotidianas, debe entenluchas antiparlamentarias. En Alemania hay elementos que consideran con desconfianza toda organización. Hay in-dividualistas que elevan a la categoría de princípio la ruptura de las huelgas. Han contribuído mucho a la diseminación de las organizaciones revolucionarias; eso debemos prevenirnos contra ellos. Toda lucha debe ser sostenida por las or-ganizaciones revolucionarias. Así se ha comportado hasta aquí la A. A. U. E. que el representa. Tal vez tiene una visión distrata a Lansink de la situación internacional. Según su opinión, el capitalis-mo se encuentra momentáneamente en una crisis mortal. No sería, pues, del to-do difícil asestarle el golpe de gracia si los malditos partidos no escindieran el proletariado. Alemania es, en ese concepto, un país único, y la confusión del pro-letariado podría servir de ejemplo. La lucha fortalece la conciencia de los trabacha fortatece la confiencia de los trada-jadores y los educa. Los trabajadorés de-ben prepararse ya hoy para la toma de la producción. Nosottos decimos con los sindicalistas que la fábrica es el lugar

más importante para la organización del proletariado. En la fábrica, los trabajadores están ya unidos. Por eso de-bía utilizarse la fábrica para provocar en las masas el-pensamiento de la expro-piación de los expropiadores.

Souchy no quiere hablar sobre cosas que reina el acuerdo y propone a los otros oradores que se limiten, mocionando en el sentido de que se cierre la lista de oradores y deseando que Lansink, en común con la comisión de redacción, prepare una resolución en que se adopte una actitud sobre los reformistas, sobre la legislación social y ante todo sobre el Bu-reau internacional del trabajo de Gine bra. Si nos declaramos por el mejora-miento de la situación del proletariado dentro de la sociedad actual, no debía-mos olvidar de aclarar que queremos obtener esos mejoramientos sin cooperar ni participar en las instituciones legales, tanto -nacionales como internacionales. amsterdamianos comprenden la lucha por ol_mejoramiento de la stuación de la clase obrera en el sentido de la colabo-ración con el Bureau internacional del trabajo. Quieren una especio de legisla-ción social internacional, con lo que no van de acuerdo los sindicalistas. Es preciso, pues, expresar a los trabajadores de todos los países nuestra opinión sobre esas cosas, para que se separe claramenesas cosas, para que se separe carameiro la finea divisoria del movimiento obrero reformista de la del revolucionario.
Una fieva al empantanamiento capitalista; la otra nos redime del capitalismo.
Eso deberia expresarse en la resolución. El orador ruega a la comisión de redacción que tenga en cuenta sus manifesta-

Borghi considera superflua una larga discusión sobre ese punto. Tampoco es necesaria una resolución, pues todos sabemos que las luchas cotidianas son nece sarias, y más aún, realizamos esas luchas desde hace muchisimos años. El orador quiere hablar en el punto sobre la reac ción internacional, sobre las diversas for mas de lucha necesarias según él. Santillán comparte esa opinión, En Ar-

gentina se lucha desde hace años por una jornada más corta de trabajo. ¿Qué debe deducirse de la resolución? ¿Qué de-be lucharse por las ceho horas? Pero la F. O. R. A. propone la lucha por las seis o las siete horas de trabajo y es hora de interesar el proletariado en esas reivin-dicaciones. En Barcelona se trabaja seis horas en algunas industrias. Los mineros de Italia tienen ya las 7 horas, y mo los tipógrafos de Portugal. ¿Iremos a decir a esos obreros que el imperativo de la hora es la conquista por las ocho ho

Lansink declara que en la resolución no se haría ninguna demanda determi-nada por las ocho o las seis horas de trabajo; eso quedatía al criterio de cada pais e industria, También Borghi es de la misma opinión.

La sesión se posterga hasta las ocho de la noche.

Al reiniciarse los debates, es presentada la resolución Rocker sobre la A. I. T. y las demás tendencias del movimiento obrero en su forma nueva. Se sigue una corta discusión. Pfermfert hace uso de la palabra. Confía que la A. A. U. E. no acudirá al tercer congreso en calidad de huésped, sino como una de las tantas or-ganizaciones adheridas. No habla en nombre de millones de obreros, pero los diez mil que representa son revolucionarios que no se satisfacen solo con abstrac-ciones, Polemiza con Kater, que atacó en Der Syndicalist a la A. A. U. E. Hace resaltar luego los puntos de unión con la F. A. U. D. para indicar que la F. A. U. D. y la A. A. U. E. están separadas por lo que se refiere al problema de la orga-nización. La A. A. U. E. es una organización económica y arraiga sobre todo en las fábricas, no en los oficios, como en los sindicalistas. Como la A. A. U. E. quiere adherirse a la A. I. T., debe exponer su opinión claramente, y mostrarse abierta-mente su naturaleza. La A. A. U. E. es partidaria, en oposición a los sindicalispartinaria, en oposicion a los sinateans tas, del empleo de la violencia como una necesidad; se declara por la dictadura de dos consejos" y los sindicalistas, incluso Rocker, son en ciertos puntos marxistas legitimos, especialmente en lo que se refiere a la acentuación de las condiciones económicas. (Santillán advierte que según los estatutos de la A. I. T. no podrá ad-herirse una nueva central sindical a la

I. T. en un país donde existe ya adherida, sin haberse puesto de acue de con esta última; la discusión q provoca Piermiert no corresponde a te congreso). Pfemfert responde que mencionado el asunto porque es imp tante para su organización. Está conf me con Rocker en la afirmación de quas necesidades sociales determinan forma de la organización. También la A. U. E. ha escrito en su bandera la co signa: "La emancipación de los trabaj dores debe ser la obra de los trabajad res mismos"; la A. I. T. debe reunir a s alrededor todas las fuerzas antiautori rias. Personalmente no puede realizar adhesión; ésa deban realizarla los obr ros mismos en las fábricas, cuando rec ban el informe del congreso. Pero no p dria tratarse de rehusarles la adhesi en la A. I. T., pues son realmente con batientes de clase antiautoritarios y volucionarios. Desea que el congre adopte resoluciones aceptables para le

trabajadores que él representa. Después de las manifestaciones Ffemfert, declara Kater que la actitud d la A. A. U. E. frente a la F. A. U. l no corresponde a este congreso, sino a 15 congreso de la F. A. U D. que se cele brará en Dresde. Por esa razón no quier entrar a rebatir las manifestaciones o

Es puesta a votación la resolución Ro ker, que se aprueba unanimemente. H aquí el texto:

"El congreso internacional reafirma su puntos de vista establecidos en los est tutos de la A. I. T.

El-congreso expresa la opinión de qu todas las organizaciones económicas de profetariado són capaces de conquista dentro-de la sociedad actual, mejoramies tos ekonómicos y de realizarlos, que si embargo las organizaciones sindicales m tiautoritarias representan la forma nati nal y verdadera de organización que pu de operar la reorganización de la vió económica y social, sobre la base del c munismo libertario;

que los partidos políticos, cualquies que sea el nombre que lleven, no puede ser nunca considerados como la fuer impulsora de la reorganización econós ca; porque su actitud se expresa si plemente en la conquista del poder l Estado:

que uno de los objetivos principales d movimiento obrero no debe ser la co quista del poder político, sino la abbi de la vida de la sociedad, pues la indepe Gencia del movimiento obrero es la pr mera condición para la obtención de finalidad,

Con esos principios como fundamento de su actividad, expresa el conareso opinión de que toda tutela de los siné catos obreros aleja a la clase obrera é sus verdaderos fines y de su misión, que por esa razón toda coalición entro l sindicatos y las organizaciones político es perjudicial,

El congreso rechaza la concepción fo sa que pone en el mismo nivel los po tidos cuyó fin es la conquista del pode político y los grupos ideológicos que t túan al márgen de todo principio esta y autoritario en pro de la transformació social,

Considerando esta situación Hena peligros para la clase obrera de todos l países, defiende el segundo congreso la A. I. T. la opinión que es deber de l partidarios de las organizaciones sindiv les antiautoriatarias:

continuar más enérgicos que nunca labor-prosclitista sobre la base de la principios establecidos en los establecidos en la castatulos la companya de la companya del companya de la companya de la companya del companya de la companya del companya de la companya de la companya de la companya del companya de la companya del companya de la companya de la companya de la companya de la companya del companya de la companya de la companya de la compa

no participar en ninguna comedia ficacionista emprendida por aquellos q quieren aniquilar el movimiento obrer transformarlo en botin de algún paris político;

hacer de la A .I. T. el punto de conc bación de todos los sindicatos anties tales y antiautoritarios del mundo".

Se levanta la sesión hasta el proxi-

En toda la república, la suscripci mensual del diario y del SU-PLEMENTO, es de 2 \$